

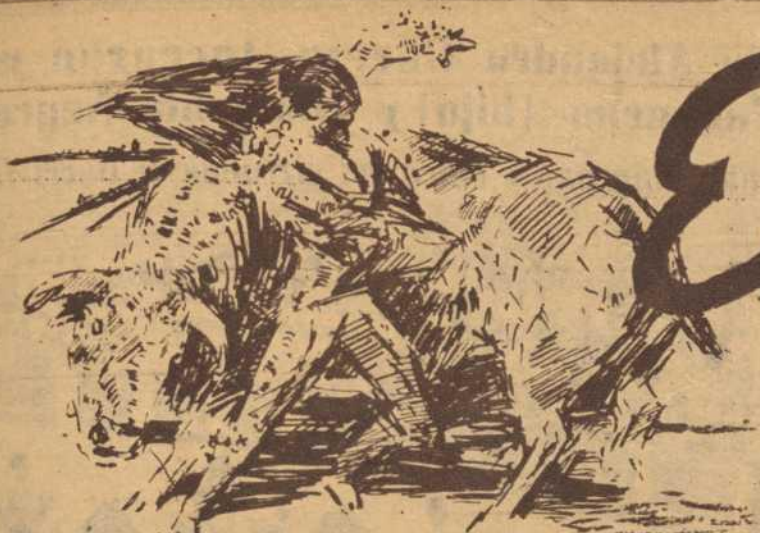
El Ruedo



José Antonio Bollain



Pascual Montero



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265099

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año V - Madrid, 29 de julio de 1948 - N.º 214

A PARTE las corridas de la Feria de Valencia, que tienen su información en otro lugar de este número, y de la reaparición de Luis Miguel en Tudela, restablecido ya de la lesión que sufrió en el campo, la semana arroja la novedad interesante de la vuelta a los ruedos de "Chicuelo". Manuel Jiménez Moreno, como tantos otros que fueron, que son y que serán, no soporta el mal de la ausencia y vuelve a vestir el traje de luces.

¡Ojalá que a "Chicuelo", torero de personalidad tan acusada, de finura extraordinaria, creador de suertes y artista de genio, le salgan bien sus cuentas taurinas! Pero desde el to del toro "Corchaíto" —mayo del 28— ¡han pasado veinte años! ¡Ojalá, repetimos, porque sería también el ojalá nuestro! Eran los años de una juventud más clara que la notoriedad. Tiempos que nos hacen evocar los nombres de los toreros de aquellos tiempos: Sánchez Mejías, Granero, Marcial, Juan Luis de la Rosa —que tomó la alternativa el mismo día que "Chicuelo" y en Plaza sevillana distinta— y Eladio Amorós, y todavía en algunas de sus salidas, Rafael "El Gallo", Manolo Belmonte y "Fortuna". Alegres y emotivas añoranzas, que jamás deberán transformarse en juicios, porque lo de ayer no es ni mejor ni peor que lo de hoy. Es que entonces éramos, sencillamente, más jóvenes. Y la tremenda tragedia del torero, como la del actor, es que su obra no queda sino en la huella imprecisa del recuerdo. No existe la posibilidad de la comprobación, del contraste. Sobre el "se acuerda usted" no hay manera de establecer el calibre de una calidad, ni el un "mejor de todos los tiempos". ¡Cuántas veces nos sonreímos de nuestros propios apasionamientos de pocos, de menos que de veinte años atrás!

CADA SEMANA "CHICUELO" vuelve a vestir el traje de luces



Manuel Jiménez «Chicuelo», que ha decidido volver a los ruedos y que ha comenzado por vestir el traje de luces en la corrida celebrada en la Plaza de Cádiz el día de Santiago. (Foto Cifra)

En el recuerdo, sí. En el recuerdo, "Chicuelo", con su arte y con menos abulia, pudo ser un torero de época. Pero "Chicuelo", junto a éxitos extraordinarios, tenía desmayos que le hacían retroceder, no en el concepto de los aficionados, pero sí en el gitaneo de la formación de los carteles.

Si Manuel Jiménez vuelve a vestirse de luces en un momento de inspiración, todavía les es posible a los aficionados nuevos deleitarse en una clase exquisita de toreo.

Lo deseamos sinceramente, para provecho legítimo del inventor de las "chicuelinas" y para contrastación de un estilo que hoy siguen Pepe Luis Vázquez y esos dos muchachos —Pepe Martín Vázquez y Manolo González—, sus compañeros de cartel en la corrida de su vuelta a los ruedos en Cádiz. Escuela sevillana, y de la mejor, al fin.

Todavía en los tiempos de "Chicuelo" se decía que "los toreros, de Despeñaperros para abajo". Hoy, las cosas están de otra manera, porque la razón fundamental es que sobre lo peor y lo mejor, discutible siempre —porque en el juicio de los toros y de los toreros hay la servidumbre de la subjetividad—, está la diferencia de los años. En este caso de "Chicuelo", veinte. Y son muchos para establecer, con algún desapasionamiento, el más leve paralelo.

Que no actúen de cascarrabias los viejos, ni se envanezcan con suficiencia impertinente los jóvenes.

Ni las cosas de los hijos son tonterías, ni las de los padres, para los hijos, "chalanduras".

Es que el calendario nunca vuelve atrás, y jamás existirá verdadera alegría en el intento de sobrevivirse.

LA NOVILLADA DEL JUEVES EN MADRID

Por cogida de Alejandro García, torearon mano a mano «Cagancho» (hijo) y «Diamante Negro»

Un novillo de Juan Zamorano y cinco del vizconde de Garci-Grande

CENTRADO el interés de la novillada del pasado jueves en la presentación del diestro venezolano Luis Sánchez, "Diamante Negro", el espectáculo defraudó. ¿Por culpa de los novillos? Peca en historia esto de que cuando un torero no consigue triunfar, se culpe de su fracaso o de la actuación poco brillante a las reses que le cupieron en suerte. Por lo visto, si los bichos no reúnen todos, absolutamente todos, las condiciones que los diestros apetecen, éstos no se creen obligados a esforzarse, y el público, resignado siempre, hasta disculpa tardes mediocres.

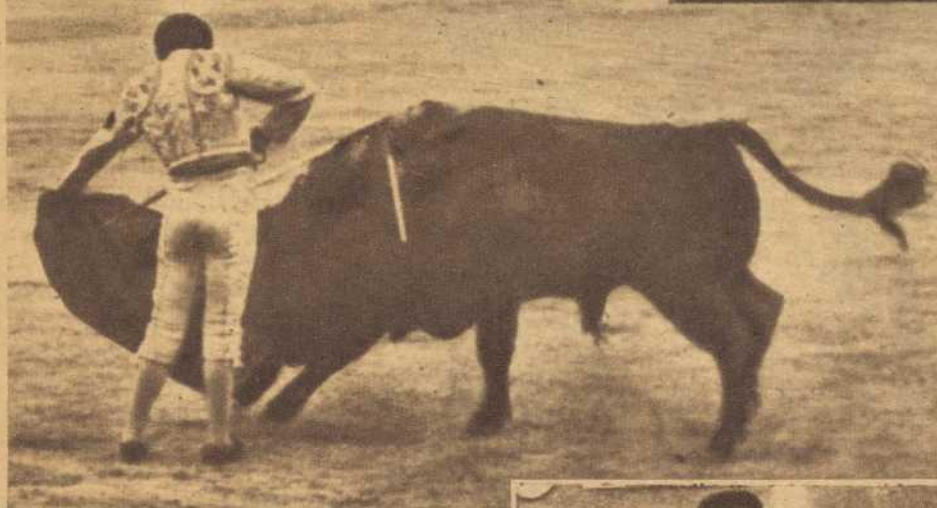
No fracasó el "Diamante Negro", pero no estuvo a la altura que era de esperar en quien es en la actualidad el novillero que más funciones lleva toreadas. En su primer enemigo, que mansurroneó mucho, estuvo mal. Equivocó la faena del principio al fin. Ni una vez intentó encelar al animal. Muleteó muy distanciado y prudente, y siempre por bajo. Fue preciso que un peón diera unos capotazos por alto para que "Diamante Negro" pudiera entrar a matar, cosa que hizo el venezolano sin exponer ni estrecharse. Hubiéramos querido ver a este torero más decidido y que hubiera dado pruebas de un conocimiento sólido de cómo se lidian reses que no son de carril. No nos gustó.

No era el quinto un ejemplar excepcional, pero sí un buen novillo, que, de haber caído en manos de otro torero peor situado que el "Diamante Negro" y con mayores deseos de triunfar que él, hubiera lucido más. Estuvo bien el venezolano, pero a rachas. Unos muletazos buenos intercalados entre otros regulares, y nada más. No hubo faena



Tras el saludo de los toreros a la presidencia, se guardó un minuto de silencio como homenaje a la memoria de Angel Soria

El chico de «Cagancho» tuvo una mala tarde; pero a él debemos los únicos momentos de verdadera calidad que se vieron



ligada, y toda ella tuvo el defecto, el mismo que apuntamos en las que hizo en los otros dos novillos que estoqueó, de que absolutamente todos los muletazos fueron por bajo. Arrastrado el quinto, Luis Sánchez dió la vuelta al ruedo.

En el sexto, otro novillo que tenía dificultades que bien pudieron ser superadas, el "Diamante Negro" se limitó a ser breve. Ya sabemos que cuando la labor de un diestro no tiene más mérito que el de la brevedad, no es buena. Tampoco en el sexto nos gustó Luis Sánchez. Con el capote, muy poquitas cosas y de escasa calidad. Ya hemos dicho que en ninguno de sus novillos dió ni un muletazo por alto; pero no consignamos que dos de los bichos llegaron al último tercio con la cara abajo. No se enteró de ello el venezolano, y este pasar por alto dato tan claro e importante es error de bulto en cualquier caso y singular equivocación en un novillero de la categoría de Luis Sánchez, "Diamante Negro".

El chico de "Cagancho" tuvo una mala tarde. Mala de punta a punta. Únicamente en el cuarto —un novillo bravo y noble, que fué aplaudido en el arrastre— dió algunos muletazos buenos, que fueron las únicas cosas de clase que se hicieron el jueves en



el ruedo de las Ventas. Como tales momentos fueron pocos y la calidad del novillo merecía una faena grande, el público no se conformó con lo que hizo Joaquín, y le mostró su desagrado. En los otros dos bichos estuvo mal.

Cuando lanceaba al segundo novillo, fué cogido Alejandro García. Sufría una herida en la región izquierda, de veinte centímetros, y otra de quince en el tercio medio del muslo izquierdo. Pronóstico grave.

Hubo buena entrada a la sombra y mediana al sol.

En primer lugar se lidió un novillo de Juan Zamorano, y los restantes fueron de la ganadería del vizconde de Garci-Grande. El de Zamorano fué mansote; de los de Garci-Grande hubo uno bueno, otro superior y tres mansurroneos.

Una corrida a propósito para que los toreros nos hubieran hecho ver cómo se triunfa con los novillos bravos y cómo se lidia a los que no lo son; pero, a lo que parece, los muchachos no tenían ningún interés en demostrar nada, y nada vimos



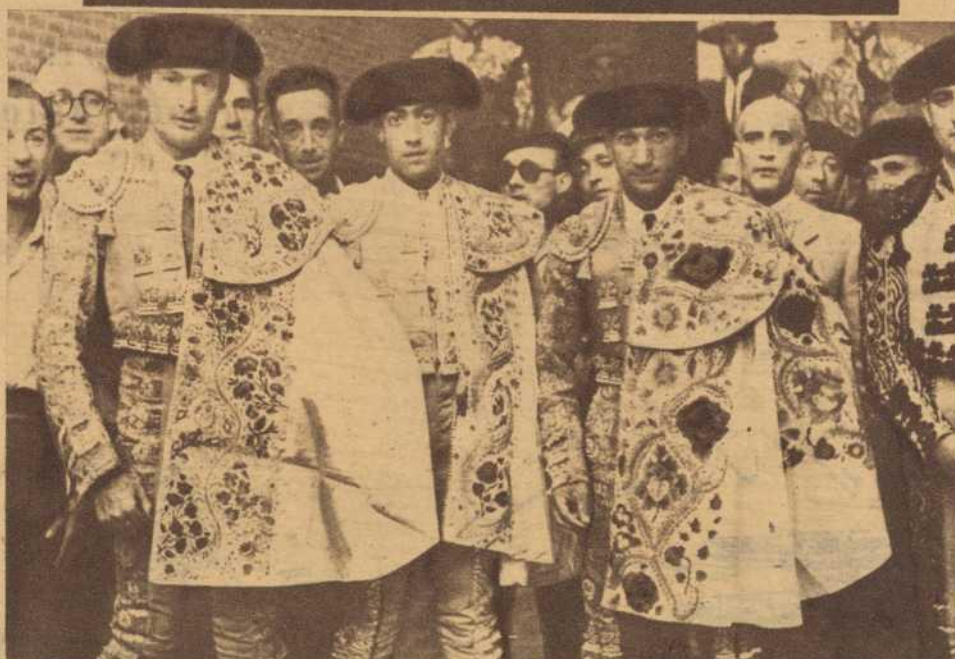
En este preciso instante fué empitonado Alejandro García por el segundo. Luego, el novillo le dió una segunda cornada (Fotos Baldomero)

El venezolano Luis Sánchez «Diamante Negro», fué arrollado en tres o cuatro ocasiones. Afortunadamente, no resultó lesionado

SI Manuel Navarro hubiera logrado en el tercer toro la faena que la docilidad, bravura y alegría del bicho permitían, a estas horas los empresarios tendrían que modificar todos los carteles hechos para dar un puesto al citado diestro, y la fecha del 25 de julio marcaría las de una efemérides excepcional en la historia del toreo. Pero todo quedó en el corte de una oreja y en un éxito cotizable si, pero que no llegó a alcanzar la trascendencia que era de esperar. Rara vez sale de los chiqueros un ejemplar como aquel tercer toro de la ganadería de Alicia Tabernero de Paz. Toro para el lidiador más que para el ganadero; toro de los que lo mismo admiten treinta que cuarenta muletazos o más sin desviarse ni un milímetro de la recta, sin tirar un derrote, embistiendo siempre alegre y codicioso. Toro como para hacer una faena que hubiera emulado la famosa y recordada de «Chicuelo» al toro «Corchaito», de Graciliano Pérez Tabernero, el 24 de mayo de 1928 en la Plaza de Madrid. Mamolo Navarro estuvo bien, hizo faena

LA CORRIDA DEL DOMINGO EN MADRID

Seis toros de Alicia Tabernero de Paz para «Gitainillo de Triana», Manuel Escudero y Manuel Navarro



la capa, y en el ruedo no hubo más capote excepcional que el de Mamolo Escudero. El madrileño tuvo desgracia en el lote. Su primer toro fué protestado por su escaso tamaño, y el público no tuvo en cuenta las cosas de calidad que Escudero hizo ni las dificultades que el bicho tenía. No se conformaban los espectadores con que el toro siguiera en el ruedo y de nada valió lo que el torero de los barrios bajos logró y que fué bueno de verdad. La protesta se inició con la salida del toro y cesó cuando ya había sido arrastrado. El quinto fué el peor de los seis. Huído en los dos primeros tercios, llegó al último mansurrón y gatapeando de lo linda. La muleta de Escudero —una de las buenas muletas del momento— lo buscó en toda ocasión y en cualquier terreno. Consiguió Mamolo lo que parecía imposible, y hasta se permitió el lujo de algunos adornos que evidenciaron el arte y el valor del torero y la mansedumbre del toro. Cuando cayó el bicho, fué ovacionado el matador, y después, en el arrastre, pitado el toro.



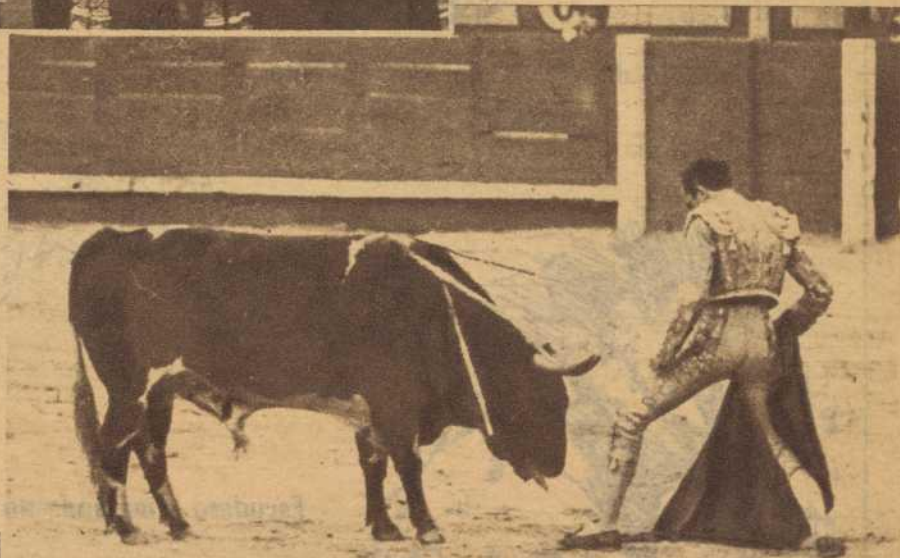
Los tres matadores dispuestos a hacer el paseo



«Gitainillo de Triana» durante la faena a su segundo



Escudero luchó con la mansedumbre del quinto



Manuel Navarro en un natural al tercero

«Gitainillo de Triana» sorprendió por la decisión rabiosa que puso en su segunda faena. El toro —un buen toro— quedó muy aplomado por exceso de castigo en varas y llegó al último tercio sin ganas de pelear; pero el gitano quería lucha y, a fuerza de decisión y exponiendo mucho en algunos momentos, consiguió forzar algunas arrancadas y las aprovechó para lucirse. Es verdad que no hubo en la faena mucha quietud ni gran calidad; pero tales defectos no cuentan cuando el toro no embiste y todo ha de hacerlo el torero. Mató bien y dió la vuelta al ruedo. En el

primero estuvo bien y escuchó aplausos.

Ya hemos dicho que el sexto, al rematar en tablas de salida, se rompió el cuerno derecho. Culpable de este accidente de la lidia fué un peón. Ya imagina el lector lo ocurrido, pues sabe lo aficionados que son algunos subalternos a dejar fuera del burladero parte del capote para que el toro se estrelle contra el tablado y pierda con el golpe parte de su poder. El domingo el sexto perdió una de sus defensas, y por ello los espectadores se vieron privados de presenciar la lidia normal de un toro que, a juzgar por la salida que hizo, era bravo. Parte del público pedía que el subalterno responsable fuera multado; pero ¿no sería preferible sancionar a los autores de tales desafueros con la prohibición de actuar durante el tiempo que se creyera oportuno, según la gravedad de la falta?

BARICO



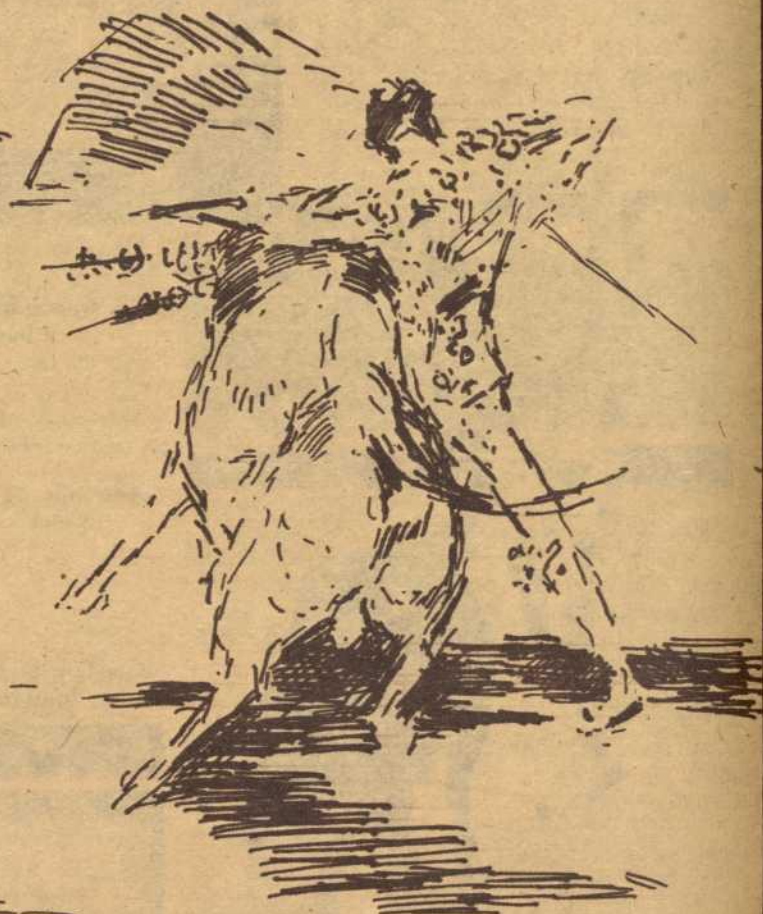
Así quedó el toro sexto después de rematar contra el burladero (Fotos Cifra y Baldomero)

EL LAPIZ EN "EL RUEDO"

La corrida del domingo,
por Antonio Casero



Gitanillo de Triana en su segundo
toro



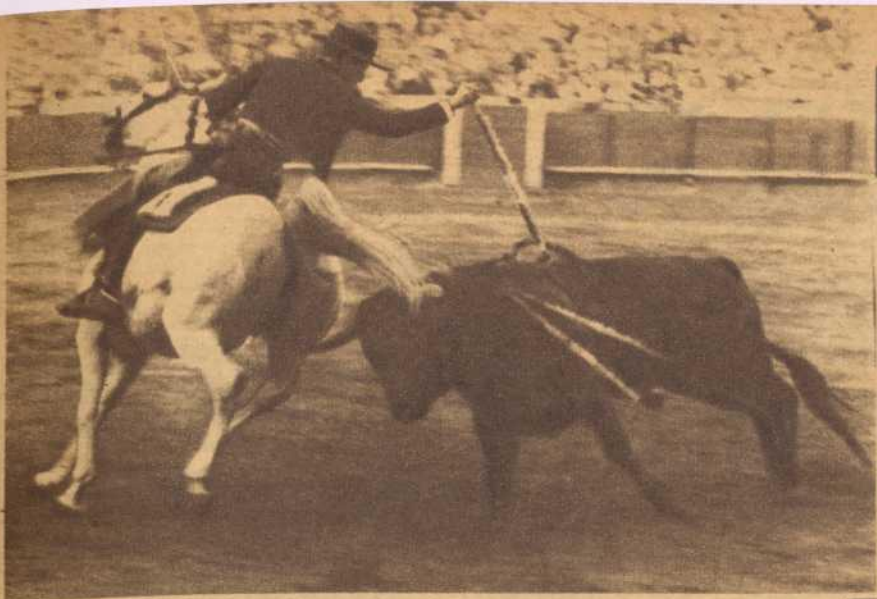
Escudero rematando un quite

Manolo Navarro en un gran pase de pecho
al tercer toro, del que cortó la oreja



E' sexto toro, que se rompió por la cepa el cuerno derecho, en ese
afán que tienen de llevar a los toros, de salida, contra los burla-
deros... ¿Por qué no se acaba de una vez con esa costumbre?

ANTONIO CASERO



Alvaro Domecq banderilleando a caballo. Uno de los pares que clavó se lo había brindado a don Antonio Cañero

Alvaro Domecq toreando de muleta al toro de don Marceliano Rodríguez, que había rejoneado

La corrida del día de Santiago en BARCELONA



Por la cogida de «Rovira», el festejo quedó en un «mano a mano» Rafael Llorente-Antonio Caro

Ese día, ya que hubo de suspenderse la corrida anunciada para el jueves anterior, se presentó en la Monumental ALVARO DOMEQ, que alcanzó un gran éxito

DON ALVARO Y LLORENTE

TRIUNFAL fué la reaparición de don Alvaro Domecq en Barcelona. Ante una espesa multitud, que llenaba la Plaza Monumental, el famoso rejoneador jerezano hizo gala, una vez más, de las brillantes cualidades que le distinguen. Su brega a caballo; la manera de llevar toreada a la res —muy tallada—; los terrenos que invadió; sus carreras en zig-zag, con el enemigo pegado a la cola de la cabalgadura, y su acierto al clavar rejones y banderillas, todo, en fin, cuanto llevó a cabo, constituyó una espléndida manifestación del arte que le distingue, y todo fué rubricado con entusiásticas ovaciones. Muy bien con la muleta, terminó su faena al recetar media estocada superior, por lo que le fué concedida la oreja y le hicieron dar la vuelta al ruedo. Jornada lucidísima la suya. Presenció esta corrida el que también fué famoso rejoneador don Antonio Cañero, a quien don Alvaro brindó uno de sus notables pares de banderillas.

El toro rejoneado era de don Marceliano Rodríguez; y los seis de la lidia ordinaria, cinco de la misma divisa y uno (el primero) de la de Galache. Mal juego dieron, y en llevarlos a los caballos se consumió una brega que dilató considerablemente el espectáculo.

Rafael Llorente fué, una vez más, el diestro valiente y pundonoroso que se hace fuerte ante los obstáculos y consigue la estimación de los espectadores. Difícil su primero por lo que se colaba por el lado derecho, pudo sacarle algunos pases naturales con la zurda, y lo mató, con gran arrojo, de una soberbia estocada, que mató sin puntilla. (Gran ovación, oreja y vuelta al ruedo.)



Rafael Llorente viendo morir a su primer toro



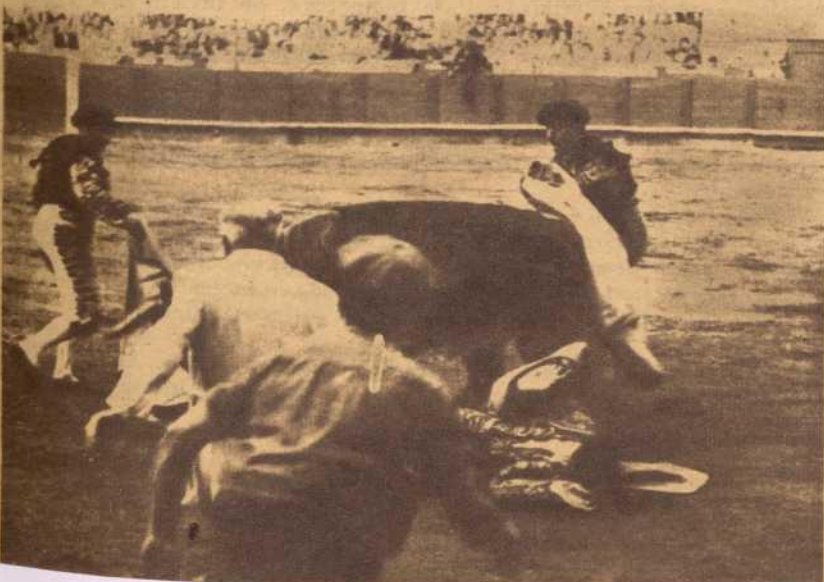
Al intentar una gaonera, «Rovira» resultó cogido



Al segundo lo trasteó con la misma decisión y lo tumbó de otra estocada superior, jugándose el físico. (Otra ovación y otro paseo circular.) Y al cuarto, manso, fogueado y peligroso, luego de trastearlo con mucha exposición, le dió pasaporte con media estocada ladeada y otra media en lo alto.

No es Antonio Caro torero para habérselas con reses como las de esta corrida, y pedir que con las mismas luciera su estilo fino, y al ver que no podía lucir su arte con dicho material, buscó la manera de matar cuanto antes, y lo consiguió, pues hay que reconocer que no estuvo pesado con el sable. En lo único que se lució como torero fué al lancear al último toro y en unas chicuelinas y unos pases en redondo con la derecha al mismo.

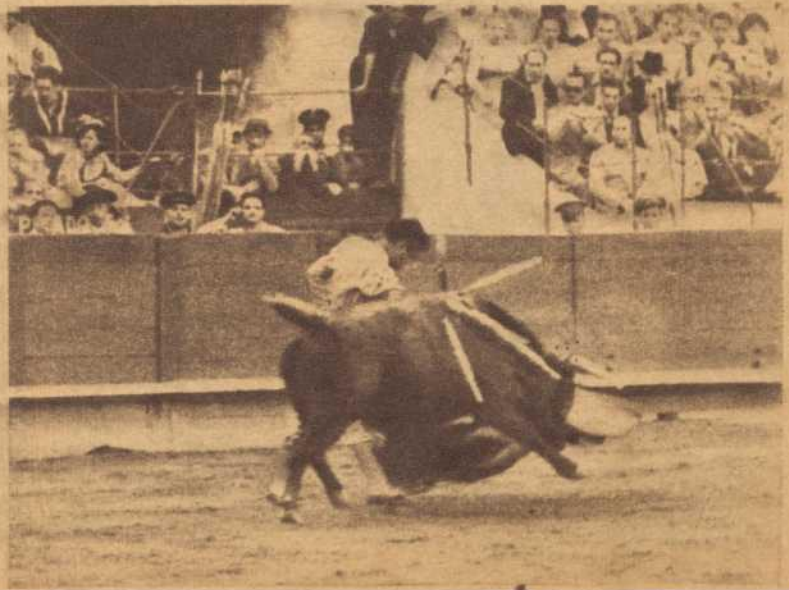
Importa consignar que el segundo espada de esta corrida era «Rovira»; pero fué cogido al hacer un quite, por el primer toro de la lidia ordinaria, y sufrió una fuerte contusión en la región lumbar, de pronóstico reservado, y no pudo continuar. — DON VENTURA

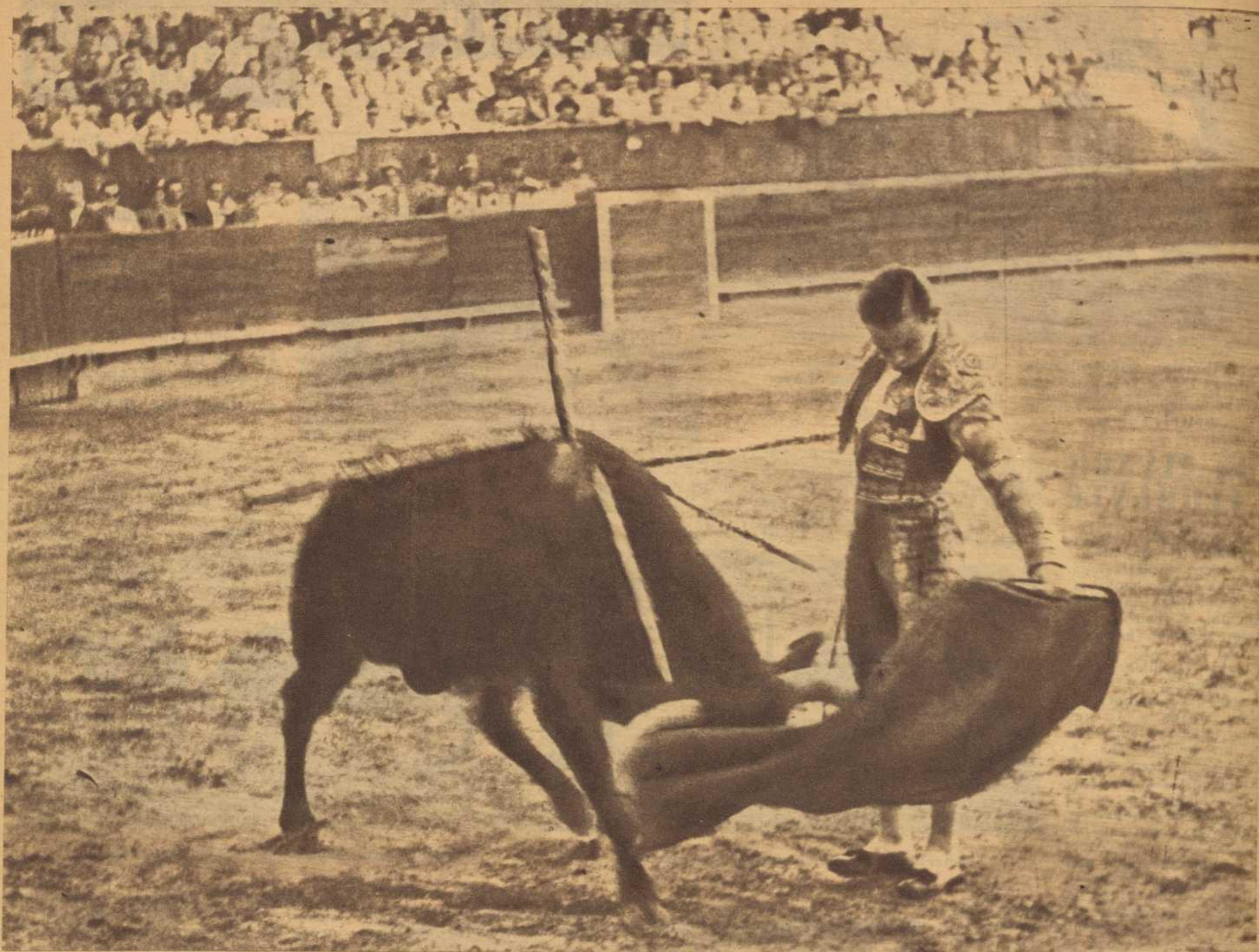


El toro hace por «Rovira», aunque sin herirle

«El Bonio», Amorós y el mozo de estoque de «Rovira» le hacen el quite

Un muletazo por bajo de Antonio Caro (Fotos Valls)





El triunfo de **MANOLO GONZALEZ** en Cádiz, en la corrida de la reaparición de «Chicuelo»

Si Manolo González, auténtica revelación de la temporada, no tuviera una personalidad perfectamente definida, de él pudiera decirse que al torero, al gran torero que más recuerda es a «Chicuelo». Y ha sido precisamente en esta corrida celebrada en Cádiz, y donde ha reaparecido en los ruedos Manuel Jiménez, en la que Manolo González ha logrado un triunfo extraordinario. Las dos orejas y el rabo de su primer enemigo, pedidas clamorosamente por el público, y que él agita en esta fotografía obtenida por Cifra Gráfica, son el mejor comentario de una actuación brillantísima.

Pura escuela sevillana, con el valor sereno de que dió muestras en Madrid en aquel último toro del día de la confirmación de su alternativa, arte y gracia innatos, de Manolo González, puede decirse con justicia lo que de «Chicuelo» se dijo en sus años de gloria: «Parece como si hubiera ido recogiendo lo mejor de todos y, al fundirlo en un crisol, se hubiese encontrado con un estilo especial, suyo, personalísimo.»

Tal es el puesto de Manolo González en el momento actual del toreo. Arte, gracia y emoción en una sola pieza. Por eso el número de corridas contratadas en pocos días. Por eso sus grandes éxitos.

En la corrida celebrada el domingo en Cádiz volvió a vestir el traje de luces «Chicuelo»

Los toros fueron cinco de don Félix Moreno y uno de López Plata, y los compañeros de cartel de MANUEL JIMENEZ, PEPIN MARTIN VAZQUEZ y MANOLO GONZALEZ

MANOLO GONZALEZ cortó las orejas y el rabo de su primero



«Chicuelo» brinda a la presidencia la muerte de su primer toro en esta nueva etapa de su vida torera

Un pase de pecho de «Chicuelo»



Pepín Martín Vázquez en el quinto toro



Manuel Jiménez, «Chicuelo», tantos años retirado de la profesión, ha vuelto a vestir el traje de luces. Ha sido en Cádiz, el domingo pasado. Le acompañan en el paseo otros dos toreros sevillanos: Pepín Martín Vázquez y Manolo González



Pepín Martín Vázquez se para en un pase con la derecha en el segundo toro, que fué pitado en el arrastre

Manolo González rematando un quite



Un natural de Manolo González (Fotos Cifra)

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



NUESTRO director, en el último número de EL RUEDO, al referirse al folleto recientemente publicado por don Adolfo Bollain, "Hoy se torea peor que nunca", cuyo solo título es una resuelta incitación a la polémica, dice que hoy no se torea peor que nunca, que se torea mejor que nunca, y lo sostiene con templanza, con "temple"... ¡Por algo es nuestro director! Conviene sin esfuerzo, sin retorcimientos espectaculares, con esa naturalidad del pase natural de hoy, cuando se da bien, aunque el toro sea un becerro.

Pero el modesto aficionado que suscribe, como un novillero cualquiera de la época heroica, en la que se toreaba

mejor que ahora, no tiene temple ni mando ni dominio, y se dispone a la impugnación, tal vez apasionada, que suscita el folleto de referencia.

Vaya por delante que la brillante pluma de su autor y su ardorosa dialéctica me abruma, y abrigo, en consecuencia, muy serios temores de derrota.

Afirma el señor Bollain, en su elocuente diatriba contra los toreros de hoy (él dice que es contra el toreo; pero ¿quién hace el toreo sino los toreros?), que sólo torear becerros; afirma, asimismo, que han empequeñecido el toreo, y afirma, finalmente, que el público de hoy no entiende de toros.

Muchas cosas más se afirman en el folleto; pero todas giran en torno a aquéllas, y todas son tan gratuitas como las que cualquiera puede hacer o hace en sentido contrario. Por ejemplo, las mías, cuando me niego a aceptar esta afirmación del señor Bollain, que escribe: "Estamos en la época de la estatua, de los pies juntos y de los talones clavados en la arena. Tres cosas horriblemente feas, que se jalean con entusiasmo", y yo pienso que las tres cosas son bellas y arriesgadas, trágicamente hermosas...

Aunque no tan de lleno, algo alcancé de aquella famosa época de "Joselito" y Belmonte, y mis recuerdos son bien distintos a los del señor Bollain. La mayoría de las tardes presenciaba espectáculos semejantes al que vimos en Madrid el jueves pasado. No había petos, y los caballos despanzurrados ofrecían un cuadro despiadado y repulsivo. Ahora, sin peto, estos becerretes que nos gastamos matarían idéntico número de caballos que aquéllos, tomarían ocho, diez y acaso más varas; pero entre todas no derramarían más sangre que con una sola de las dos o tres que ahora reciben por término medio, del mismo modo que ahora también hieren y matan a diestros en las mismas proporciones que antes, y aun más, en relación con el número de espectáculos que se celebran, cosa esta que podría comprobar cualquiera que se tomase la molestia de consultar unos cuantos sumarios taurinos de distintas épocas.

Al hablar de que el toreo se ha empequeñecido, describe el señor Bollain una serie innumerable de pases que antes se daban y ahora no. Y a mí se me ocurre decir que acaso radique en ello, en vez de decadencia, un resurgimiento, un neoclasicismo, se podría decir. Si; porque junto al barroquismo de "Joselito", inicia Belmonte una clásica sobriedad que "Manolete" culmina, aunque sea en la época del becerro, y en la época del becerro murió gloriosamente en Linares al dar una estocada, porque, casualmente, el cordobés también las daba como los grandes maestros, y aquí sí que no entra "Joselito".

E insisto en lo del neoclasicismo para terminar, recordando que Francisco Montes, que es de suponer fuera un clásico, sólo a cuatro pases se refiere en su "Tauromaquia", y de ellos se queda, como bueno, con el natural —el natural con la izquierda, que, a mi juicio, es el único natural—, y aconseja que se dé el de pecho al final de una breve serie de aquéllos, porque "este pase es muy lucido y seguro".

Para que se defiendan, aconsejo a los aficionados que compren y lean el folleto del señor Bollain, que cumple a maravilla el principal propósito que tal vez le animó: provocar la polémica.



En breve aparecerá el tradicional
NUMERO EXTRAORDINARIO DE

El Ruedo

DEDICADO A ESTUDIAR LOS SEIS PRIMEROS
MESES DE LA TEMPORADA TAURINA DE 1948

Contendrá escrupulosas estadísticas de las corridas celebradas en toda España; número de corridas que ha toreado cada matador y cada novillero; toros y novillos lidiados; multas impuestas; cogidas que se han registrado en este primer semestre; un resumen especial de la temporada en Madrid, y otros detalles del mayor interés del aficionado como trabajo de consulta y base segura de discusión

En ese número extraordinario de

El Ruedo

aparecerá un interesantísimo estudio acerca de
LAS TRES EDADES DEL TORO
desde que nace, y su vida en el campo, hasta que muere en la Plaza

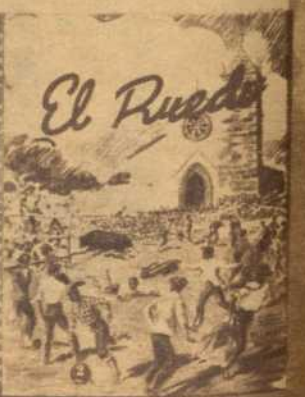
Con su amplia información de actualidad y sus secciones habituales, en

El Ruedo

aparecerán interesantes originales
literarios y artísticos de las firmas más reputadas

Solicite Vd. con tiempo la reserva de su ejemplar de este nuevo

número extraordinario de **El Ruedo**





Enrique Belenguer, "EL BLANQUET"

En homenaje a la Feria de julio de Valencia, en la que tanto lució "Blanquet" su arte de gran peón junto a "Joselito".

—¡Vete, «Blanquet»! ¡Vete! ¡Vete!
—dijo Joselito, «El Gallo».

«Blanquet» llega al callejón, ágil y atleta, de un salto, y el toro, que iba detrás, —el percal olfateando—, el toro —corre que corre— queda indeciso, buscando... ¿¿Dónde ya los alamares y el capote colorado? ¿Dónde te has ido, torero, que te busco y no te alcanzo?»

«Blanquet», tras de la barrera, vigilaba sin descanso, casi sin pestañear, con el aliento parado, con el corazón en ascuas, con el alerta en las manos... El toro buscaba al hombre, ¡y el hombre ya estaba a salvo! Y José, solo, en los tercios,

le alegró jugueteando con las banderillas verdes sobre el anillo dorado... Un repique de Giraldas venía desde lo alto...

—¡Toro! ¡Toro! ¡Mira! ¡Mira!
¡Mirame, torito bravo!...

«Blanquet», desde el burladero, clavaba sus ojos claros en la elipse que el maestro iba en la arena buscando... «Blanquet», los músculos tensos, siempre a punto pies y manos para correr hacia el toro con eficacia y con garbo... Más que garboso... ¡eficaz!, que es también muy necesario... porque el arte del peón es eso...: estar sin estarlo... Tantear... Doblar... Fijar... Ser antes hierro que nardo... y tener a flor de ingenio ese justo capotazo y ese hacer —visto y no visto—, sin adorno, el lance exacto... Irse, sin irse del todo,

y volver, menudo y rápido, cuando la voz de José

—¡Vamos, «Blanquet»! —le ha llamado...

«Blanquet». Belenguer. Enrique. En el ajedrez hispano es, más que peón, un rey, con su trono y con su rango... ¿Quién puede, en razón, ganar la pelea al valenciano?

Cuando en las tardes difíciles salen los toros marrajos, «Blanquet» les larga la tela con dureza de trallazo, sin filigrana ni adorno; si es menester, ¡a dos manos!, y les castiga y les frena, y es siempre su capotazo el que le deja a José fijo el toro, preparado. El es la sombra, el guardián, el ángel bueno..., ¡el hermano! Cuando José se confía, «Blanquet» —más desconfiado— cuida, tras el burladero, al pequeño de los «Gallos». Y toda prudencia es poca... —¡Vete, «Blanquet»!...

—¡Ya me marcho!

Pero no se va. ¡Se esconde!

Tarde del trágico mayo. La Plaza de Talavera. Duro el cielo castellano. José, sin mirar al toro, prepara el pase despacio... Se confía... Se recrea... —¡Vamos, «Blanquet»!

¡No llegaron!

El capote de Blanquet sólo sirvió de sudario...

—¡Vete! ¡Vete!

Le falló el último capotazo. La noche talaverana oyó su pena y su llanto...

Flor de los banderilleros, ¿qué hiciste después?... Sonámbulo. Esta cuadrilla... La otra... Con Granero... Con Ignacio...

Y una tarde de Sevilla...

—¡Vete, «Blanquet»!

—¡Ya me marcho!

Era la voz de José, ¡desde la Gloria llamándolo!...

RAFAEL DUYOS

(Madrid, 1947)

LAS CORRIDAS DE

EN LA PRIMERA, CELEBRADA EL DIA 24, REAPARECIO EN ESPAÑA EL REJONEADOR DON ALVARO DOMEQ



Las cuadrillas hacen el paseo montera en mano en señal de duelo por la muerte del novillero Angel Soria, ocurrida en la Plaza de Valencia (Venezuela)

Un par de banderillas de Alvaro Domecq en el toro de su reaparición en España

Un pase de pecho de Alvaro Domecq



ESTA primera corrida de la Feria, si en el aspecto económico sobrepasó nuestras esperanzas, en cambio, en el artístico, no estuvo a la altura de aquella corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa valenciana que se celebró en el mes de mayo, precisamente con el mismo cartel de toros y toreros, reforzado en esta ocasión con la actuación de don Alvaro Domecq, que reaparecía en los ruedos españoles. Y no es que estuviese mal la corrida. Fué en conjunto entretenida, y presenciámos cosas muy estimables de los tres matadores; pero los toros de Galache y uno de Clairac, lidiado en sustitución de otro de aquéllos, que fué retirado a los corrales, no contribuyeron a que los toreros dieran una tarde completísima. Los de Galache fueron terciados y mansotes, pero sin ofrecer dificultades para los toreros. Los mejores fueron los de Paquito Muñoz, que si bien mansurronearon en el primer tercio, llegaron bastante buenos a la muleta. El peor fué el primero de la tarde, que tenía la cabeza bastante suelta.

El de Clairac, que correspondió a «Parrita», sacó genio.

«Parrita» en su primero realizó una lucida faena, que fué premiada con música y ovaciones. Dió derechazos, naturales y pases de pecho con temple y quietud. Se adornó con unas manoletinillas. Terminó con el bicho de una estocada y dos descabellos, siendo ovacionado y saludando desde el tercio. En el de Clairac ejecutó una gran faena. Mucho más de lo que se merecía el animalito. Instrumentó va-



«Parrita» torea al natural a su primer toro

Los populares artistas Lola Flores y Manolo Caracol, en los toros

Un pase de pecho de «Parrita» a su segundo toro



LA FERIA DE VALENCIA

UNA OREJA PARA «PARRITA» Y DOS PARA PAQUITO MUÑOZ



rios rechazos superiores, echando la muleta abajo y llevando al bicho prendido en ella. Dió tres naturales que ligó con un soberbio pase de pecho. Las ovaciones y la música se confundieron. Siguió «Parrita» con rechazos y manoletinas mirando al tendido, para terminar de un pinchazo, media y descabello. Se le tribuyó una ovación y se le concedió la oreja. Paquito Muñoz tuvo una tarde completa. Ambas faenas fueron acompañadas por las ovaciones y la música. En su primero, después de unos pases por bajo inteligentes, intercaló tres naturales magníficos y un pase de filigrana cambiándose la muleta por la espalda. Ocho naturales más, que ligó con los correspondientes pases de pecho. Se adornó para acabar de una buena estocada. Gran ovación, dos orejas y vuelta al ruedo. En su segundo, volvió a deleitar a los espectadores con una faena artística, en la que prodigó rechazos excelentes, manoletinas y molinetes. Dejó al bicho para el arrastre de media estocada y descabello, y de nuevo fué ovacionado, y se le concedió una oreja.

Antonio Caro tuvo una actuación discreta. En el primero llevó a cabo una artística faena que se jaleó y fué acompañada por la música. No acertó con la espada y perdió la oreja.—En el que cerró plaza se limitó a salir del dido.

Fuó aplau-

Don Alvaro Domecq consiguió un gran éxito. Toreó magníficamente a caballo y clavó pares de banderillas y rejoneó con gran acierto.

a tierra, muleteó con valor. Fué ovacionado, concediéndosele una oreja y dando la vuelta al ruedo.



El padre de «Parrita» sigue con atención la lidia por su hijo, del quinto toro

Antonio Caro en su primero (Fotos Vidal)

Pepe Camará, presenciando la corrida desde la barrera.

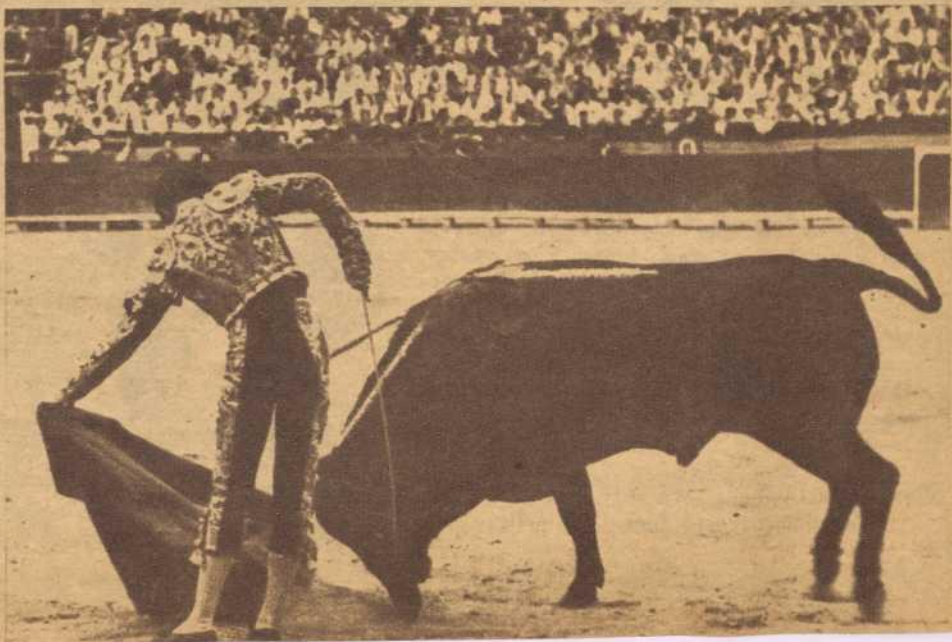
Paquito Muñoz toreando con la izquierda al primer toro, del que cortó las dos orejas



Paquito Muñoz en un molinete de rodillas



Antonio Caro y su hermano Curro en el descanso



LA SEGUNDA CORRIDA DE LA FERIA DE VALENCIA



S. A. el Kabaka de Buganda, acompañado del cónsul inglés en Valencia, presencia la corrida desde una barrera

EN el terreno artístico, la segunda corrida de Feria ha sido superior a la primera. Se han lidiado esta tarde cuatro toros de Alipio Pérez Tabernero, que dieron muy buen juego; uno de Atanasio Fernández, que fué probón y acusó mal estilo, y otro del hierro de Veragua, que empujó fuerte y con codicia a los caballos, llegando bueno a la muleta.

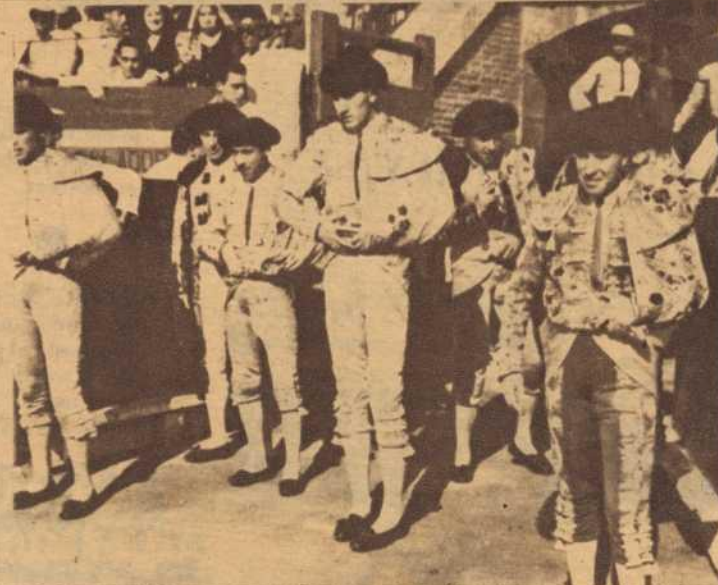
«El Choni» lidió un toro de Alipio y el de Vera-



El gran actor Rafael Rivelles aplaude a los que otras veces tanto le aplaudieron a él

agua, y con ellos alcanzó un triunfo rotundo. Tal vez el más completo de su vida torera. En los dos enemigos derrochó arte y valor, realizando faenas que desbordaron el entusiasmo de los espectadores, que se entregaron al torero de la «terreta» con clamorosas ovaciones, mientras la música amenizaba las faenas. En esta ocasión, «El Choni» toreó más seguro que nunca. Se le concedieron las dos orejas y

Los monos colean para salvar al caballo. El picador ya está fuera del peligro



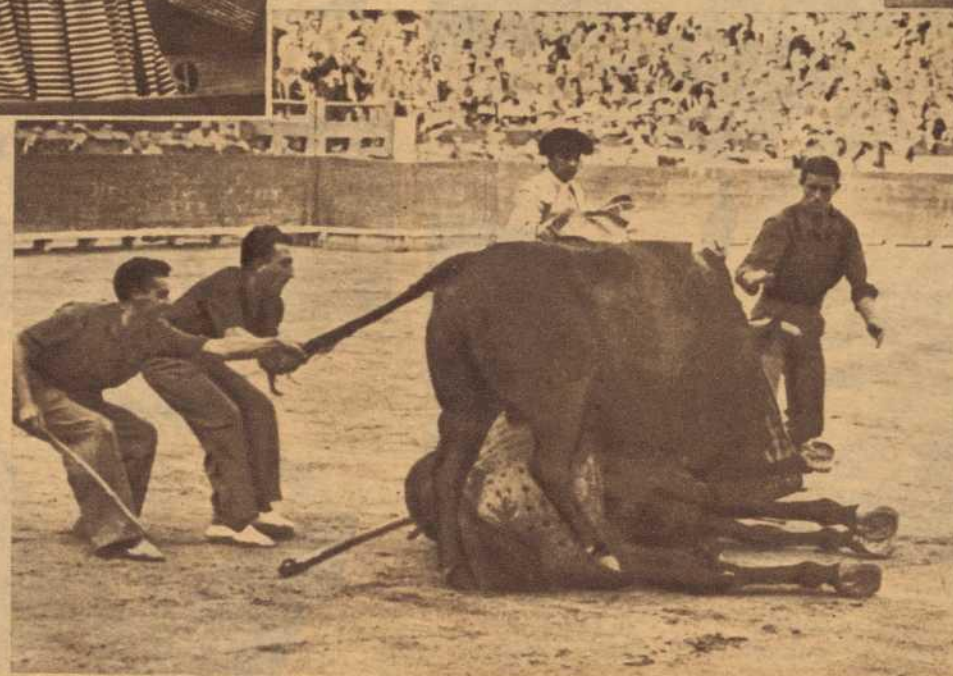
Los abonados de las barreras de sol se protegen contra los rayos del astro rey



El cuarto toro hubo de ser retirado al corral por haberse roto una pata al segundo puyazo

el rabo de cada uno, y al final de la corrida fué sacado de la Plaza en triunfo. Con el capote bordó varias verónicas y chilinelas finisimas.

En su primero, «Parrita» alcanzó un gran triunfo. Con inteligencia sacó al bicho un partido que no tenía. Comenzó la faena con cuatro ayudados por alto, que se jalearon, continuando con cinco naturales magníficos, que ligó con el pase de pecho. Los músicos se pusieron en actividad para premiar la faena del madrileño. Dió otras serie de naturales y varios pases de pecho con la izquierda, que fueron ver-



«El Choni» en un quite

La eminente cantante, premio mundial de Canto, María Victoria de los Angeles, presencia, complacida, la lidia

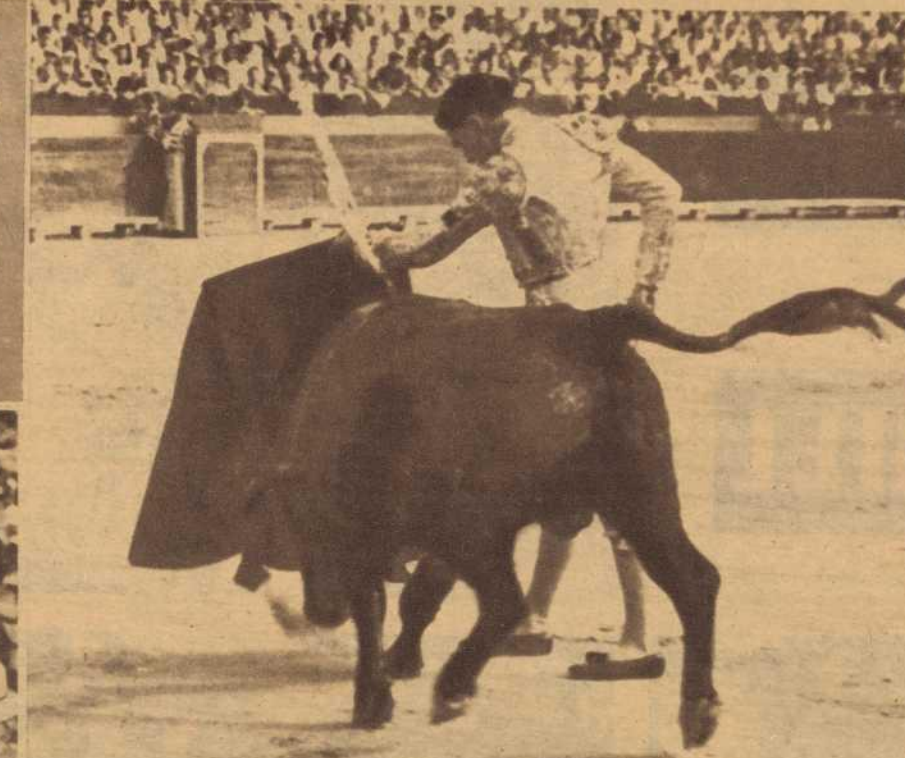


Se lidiaron cuatro toros de don Alipio Pérez Tabernero, uno de don Atanasio Fernández y otro del hierro de Veragua.—El «Choni» cortó cuatro orejas y dos rabos. «Parrita» dos orejas. El «Choni» a la cabeza del campeonato taurino de la feria, con ocho puntos



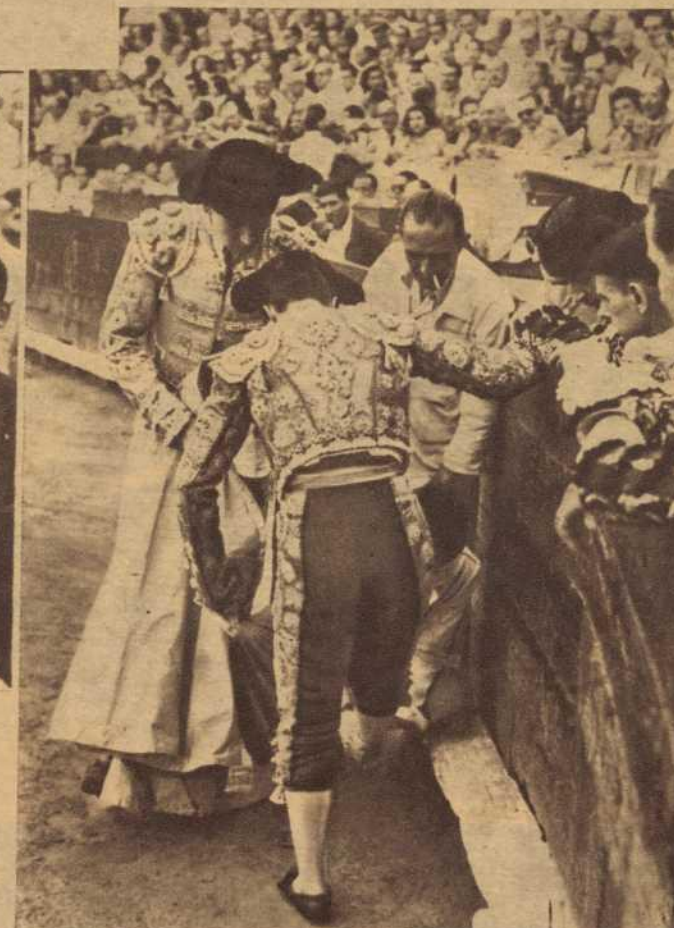
El doctor Pons en el descanso

Un pase de pecho de «Parrita»



La nena de dieciséis meses, hija de nuestro colaborador «Recorte», es ya una entusiasta de las corridas de toros, y aplaude a «El Choni», que tuvo una gran tarde

Pepe Luis Vázquez es atendido al ser pisado por su segundo toro

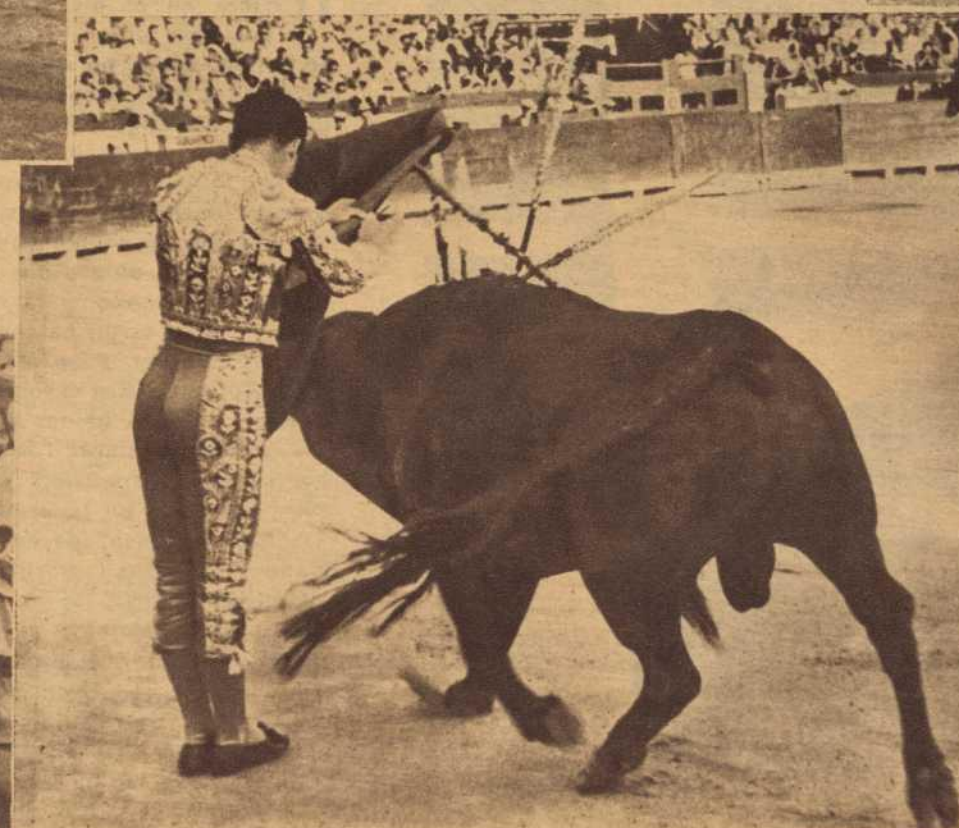


daderos monumentos. El entusiasmo llegó al máximo al dar dos naturales de rodillas soberbias. Se adornó con unas manoletinas, y puso remate a la faena de una estocada. Se le concedieron las dos orejas y dió la vuelta al ruedo. En su segundo, blando de manos como sus hermanos, se lució en varios ayudados y naturales. Fué aplaudido, y saludó desde el tercio.

Pepe Luis no tuvo suerte. En su primero tuvo que luchar con el toro y con el viento. El sevillano se desconcertó y no sacó a relucir su toreo preciosista. Escuchó muestras de desagrado. En el cuarto, —el de Atanasio Fernández—, en cambio, estuvo torero y artista. Su labor con la muleta fué buena, si se tiene en cuenta la calidad del enemigo. Mató de una estocada, y fué calurosamente aplaudido.

En el Campeonato taurino organizado después de esta corrida, figura en cabeza, con ocho puntos, «El Choni». Le siguen «Parrita» y Paquito Muñoz, empatados a tres puntos.

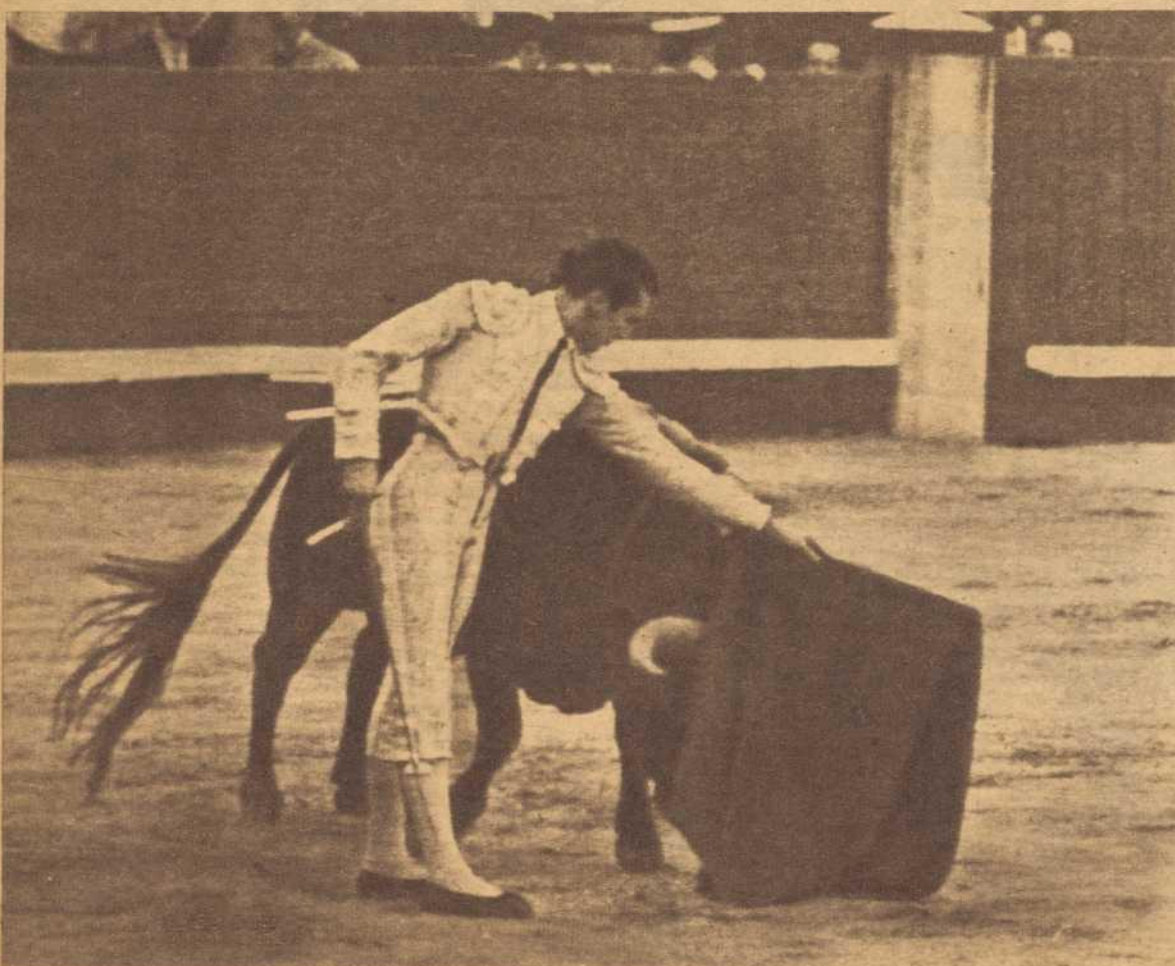
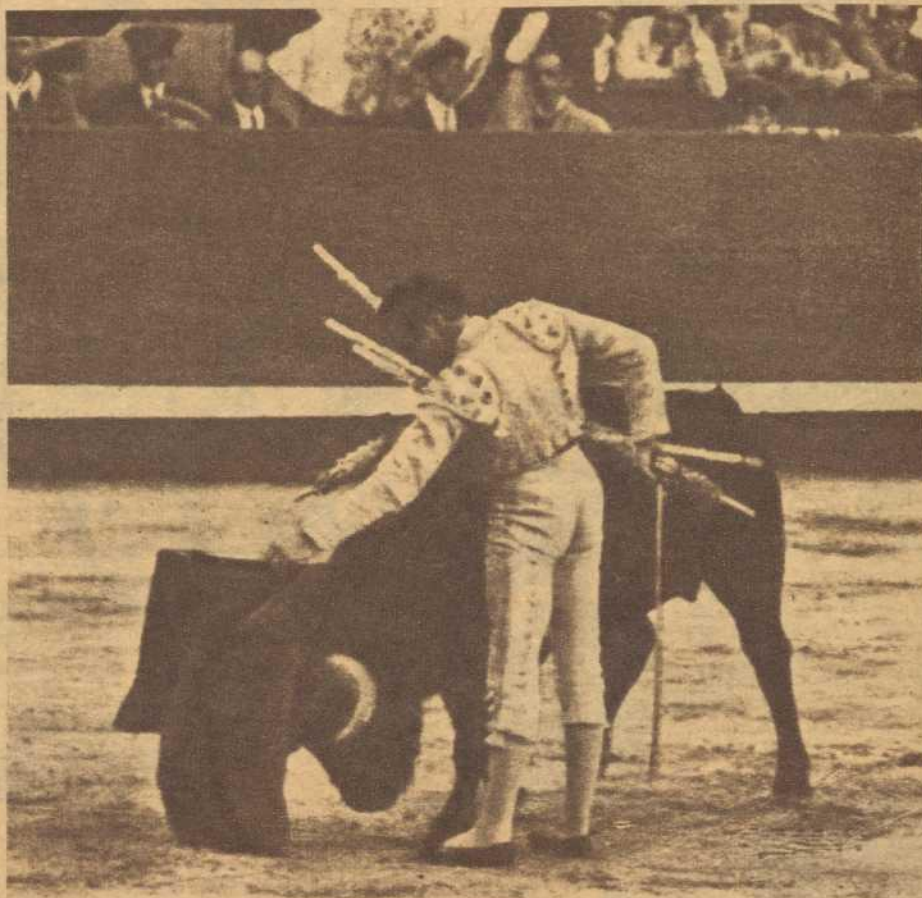
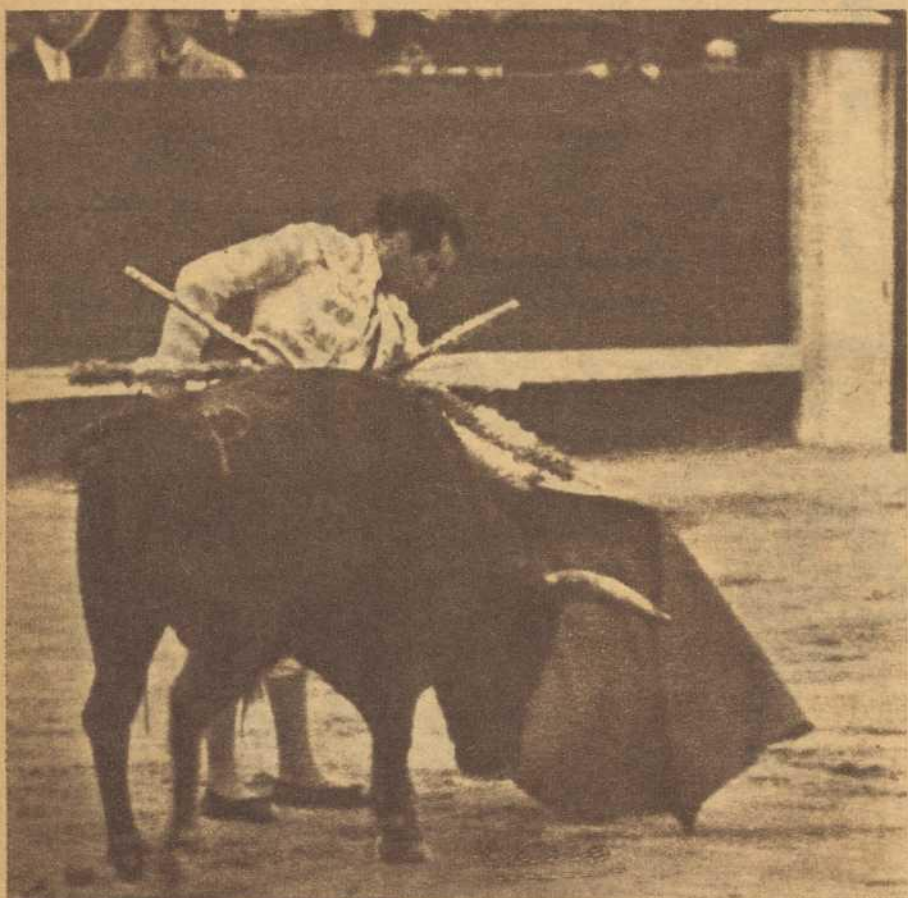
Un pase ayudado por alto del torero valenciano (Fotos Vidal)



Las tardes triunfales

de

LUIS MIGUEL



RESTABLECIDO de la lesión que sufrió en el pie, agravada por su gesto de torear la corrida del día 11 en Toledo para no quebrantar los intereses de la Beneficencia de la ciudad Imperial, Luis Miguel ha reaparecido en la tradicional corrida de Tudela.

Y al reaparecer ha tenido una de sus grandes tardes triunfales. Dos orejas y un rabo en su primer toro; otras dos y el rabo y una pata y dos vueltas al ruedo en su segundo, y la salida en hombros al final, es un balance que no necesita explicación. Pero el éxito ya estaba decidido antes. Era el lleno, hasta la congestión, por las gentes bravas de Navarra, que no olvidarán fácilmente el triunfo memorable de Luis Miguel y de su hermano Pepe en la segunda corrida de los "sanfermines" de este año. Así, llenando las Plazas —Sevilla, Madrid, Pamplona, Barcelona, etc.—, es como se justifican las posiciones privilegiadas en el toreo. Porque Luis Miguel llena las Plazas, y luego responde al lleno. Que hablen, si no, los empresarios.

(Fots. *Subirán y Cano)

LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE VALENCIA

Con cuatro toros de don Felipe Bartolomé y otros cuatro de don Joaquín Buendía, «Parrita», Rafael Llorente y Antonio Caro cortaron orejas

«El Choni» sustituyó a «Rovira», lesionado en Barcelona



Un buen puyazo de Barajas al segundo toro de «Parrita»



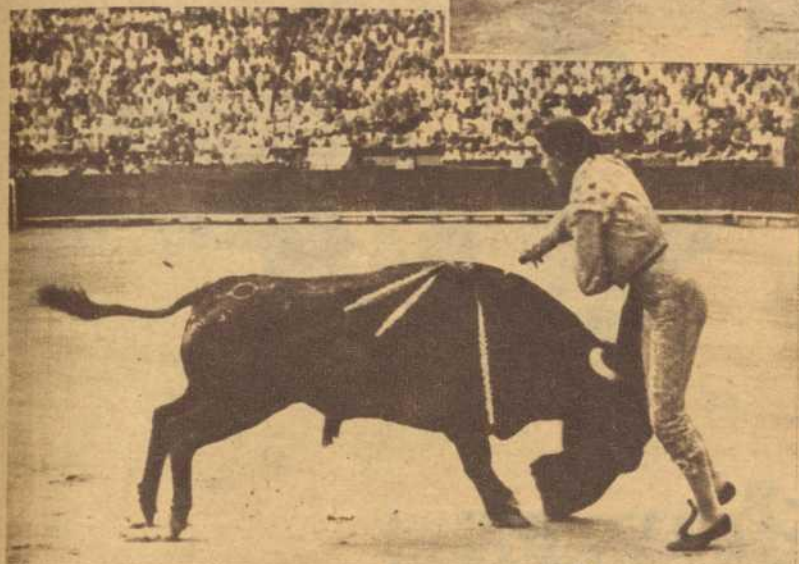
Los gobernadores civiles de Valencia y de Murcia presencian desde un burladero la tercera de Feria

que deslució con el pincho. Toreó magníficamente, intercalando derechazos, ayudados por alto, manoleínas y molinetes apretadísimos. Pinchó tres veces y descabelló dos, perdiendo con ello la oreja. Fué aplaudido y dió la vuelta al ruedo.

Con esta corrida «Parrita» terminó su actuación en

la Feria. En todas las tardes ha lucido su toreo magnífico, realizando grandes faenas. A pesar de ello, el público ha estado algo frío con el madrileño, regateándole aplausos y trofeos. En la tercera de la Feria, «Parrita» ha hecho dos faenas con temple y quietud. La del primer toro fué enorme. Lástima que le fallara el pincho. A pesar de ello, se le concedió la oreja. En el segundo derrochó voluntad y sacó pases muy buenos. Intentó el descabello cinco veces y hubo división de opiniones.

Después del éxito conseguido en esta corrida, Llorente se presenta como favorito en el campeonato



«Parrita» matando a su primer toro, del que se le concedió la oreja



«El Choni» en la faena de muleta a su segundo toro



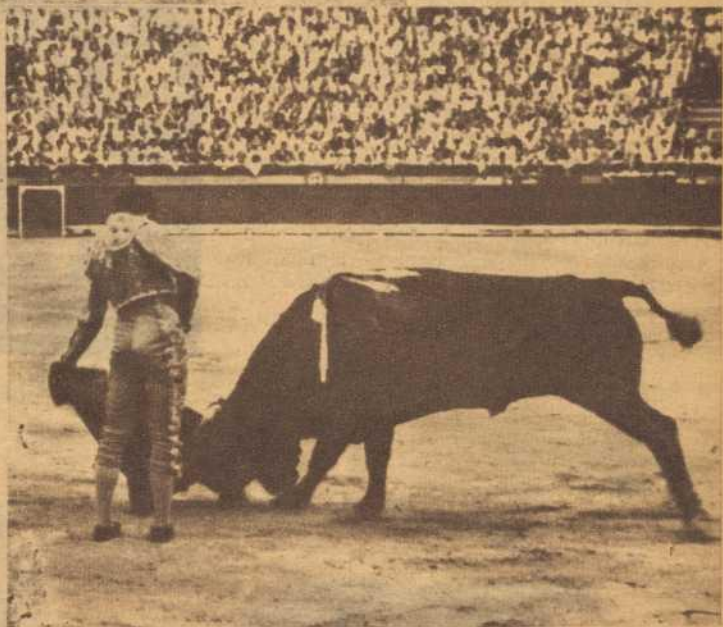
Antonio Caro en un pase a su primero. En el pase anterior había perdido una zapatilla

Don Pedro, «Refilón», crítico francés de toros, habla con «Parrita» (Fotos Vidal)



EN la tercera corrida de la Feria se lidiaron cuatro toros de Felipe Bartolomé y otros cuatro de Joaquín Buendía. Fué esta corrida la mejor presentada de las tres que hasta ahora llevamos presenciadas. En general, los ocho toros fueron buenos para el torero, pues si bien alguno acusó sosería, no es menos cierto que no ofreció peligro para el lidiador. Los mejores fueron los lidiados en tercero, cuarto y octavo lugar; el primero de ellos, con hierro de Bartolomé, y los otros dos, con el de Joaquín Buendía. En las ocho faenas de muleta sonó la música.

«El Choni», sin conseguir el triunfo de la tarde anterior, estuvo muy valiente y artista. A sus dos toros los muleteó con elegancia, y en ambos escuchó ovaciones. En el primero, que llegó muy aplomado a la muleta, dió derechazos con mucho valor, naturales, manoleínas y otros pases lucidos. Terminó de media estocada y tres descabellos, siendo aplaudido y obligado a saludar desde el tercio. En su segundo realizó una gran faena



Llorente en un natural a su primero

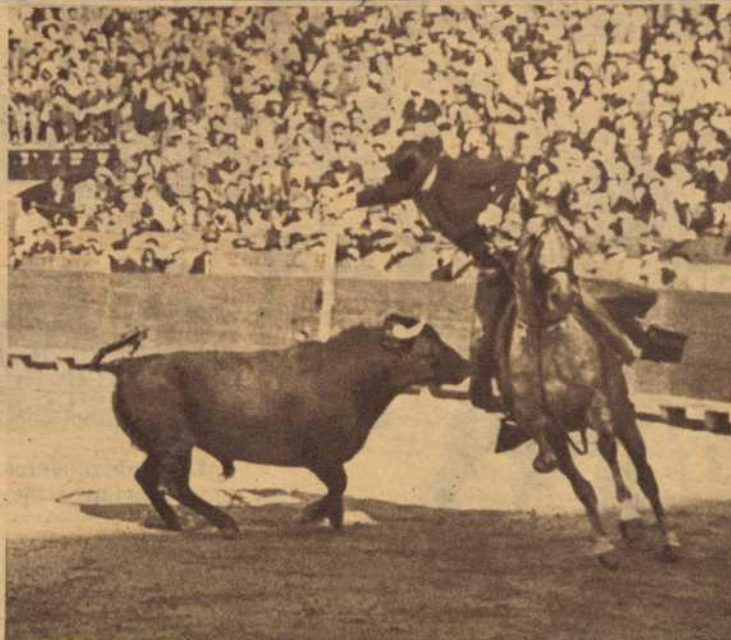
laurino organizado por la Empresa. Es casi seguro que el premio ha de quedar entre «El Choni», Paquito Muñoz o el torero de Barajas. Estuvo Llorente en sus dos toros valiente y con ganas de triunfar. Más artista en su primero, al que dió tres series de naturales, ligados con el pase de pecho. Se adornó con manoleínas. Mató de una buena estocada y se le concedieron las dos orejas. En su segundo, también consiguió la oreja del bicho. Dió la vuelta.

Antonio Caro estuvo artista en sus dos toros. En ambos dió pases que entusiasmaron, sobresaliendo la faena que realizó en el último de la tarde, pues además de torear con arte lo hizo con valor. Fué aplaudido en el primero y se le concedió una oreja en el segundo como premio a la excelente faena que realizó. Fué sacado de la Plaza en hombros, en unión de Rafael Llorente.

LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE VALENCIA

El duque de Pinohermoso rejoneó un toro de su ganadería, y "El Choni" y Rafael Llorente despacharon los miuras

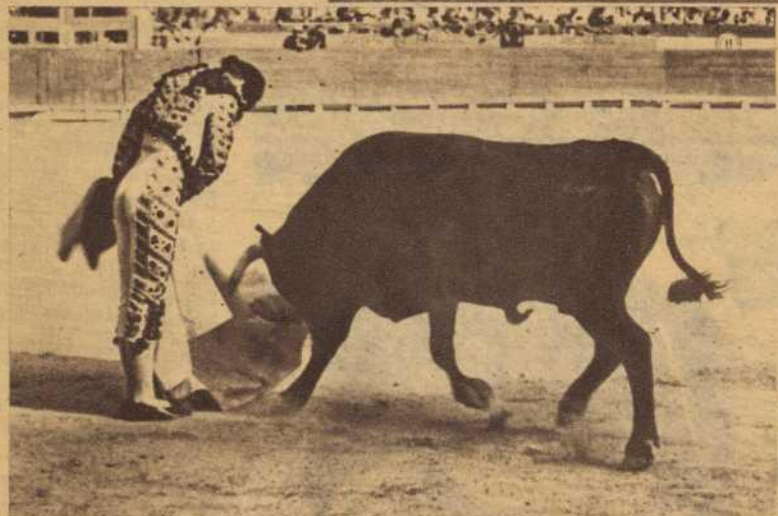
El duque de Pinohermoso dio la vuelta al ruedo, y a Llorente le concedieron la oreja de su primero



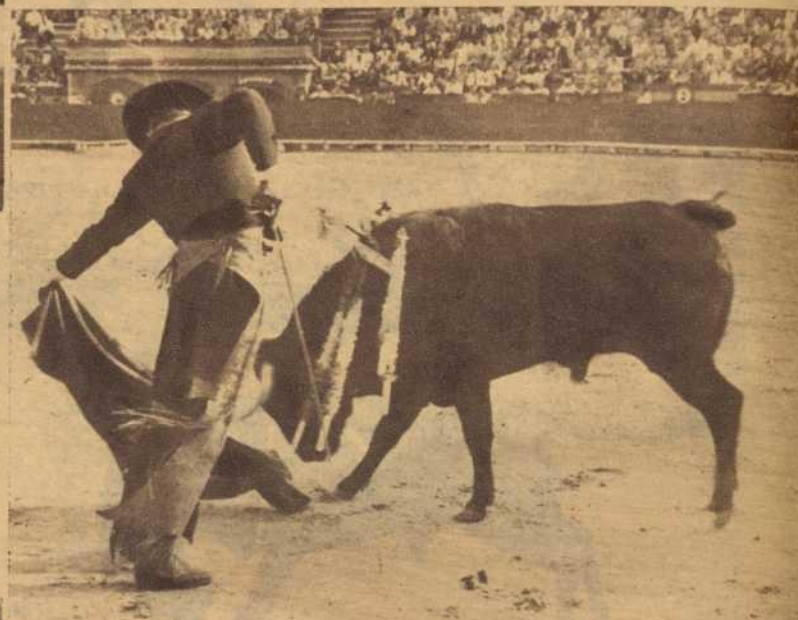
El duque de Pinohermoso en un gran par de banderillas

El duque de Pinohermoso torea al natural al toro de rejones

«El Choni» rematando un quite



Los matadores de la miurada



LA cuarta corrida de Feria transcurrió en medio de un aburrimiento continuo por culpa de los toros, de Miura, que impidieron a los toreros todo lucimiento. Por no poder actuar "Rovira", la corrida la torearon "El Choni" y Llorente mano a mano.

Los astados, de Miura, sacaron el genio característico de esta vacada. Todos los toros tuvieron sentido y resultaron peligrosos. El único que se dejó torear algo fué el sexto.

"El Choni", en su primero, logró intercalar algún pase lucido. Mató bien y fué ovacionado, dando la vuelta al ruedo. En los otros dos estuvo inteligente y lidiador; pero el público no se lo agradeció, y en el último escuchó muestras de descontento.



Los socios del Club Taurino de Bicién aplauden a «El Choni», que les brindó la muerte de su primer toro

A Llorente le rodaron mejor las cosas que a su compañero. En su primero estuvo valiente, y como lo mató de una gran estocada, se le concedió la oreja y dió la vuelta al ruedo. En el tercero estuvo regular, y en el sexto se adornó con varias series de naturales que ligó con el pase de pecho. Se le ovacionó y sonó la música en su honor. Terminó de dos estocadas y fué aplaudido.

En primer término actuó el caballero rejoneador excelentísimo señor duque de Pinohermoso, que, con un novillo difícil, puso de relieve su dominio como caballista y grandes dotes como rejoneador. A fuerza de pisar el terreno al bicho le clavó varios rejones, que se aplaudieron con entusiasmo. Cambió de caballo y colocó, al son de la música, tres magníficos pares de banderillas, que fueron premiados con otras tantas ovaciones. Pie a tierra, muleteó con valor y mató con brevedad. Fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo.

RECORTE



Llorente en su primero, del que cortó la oreja

Desde una barrera presencian la corrida Julio Aparicio, Alvaro Domecq, «Parrita» y Paquito Muñoz (Fotos Vidal)



TOREROS DE CELULOIDE

Repaso a 48 años de cine nacional

III (Y ULTIMO)

CON el último capítulo de esta breve serie llegábamos al último título estrenado en nuestras salas cinematográficas bajo el signo de lo taurino. Pero advertí también cómo la convocatoria de dos concursos nacionales de guiones admitiendo o exigiendo el tema del torero y el toro y el rodaje preparado o en marcha de otras cintas del mismo ambiente demandaban uno tercero y final. Y aquí está, cerrando el ciclo. Si bien en tan somero estudio no estaría de sobra un apéndice desde el que dar un vistazo al cine taurino de los mejicanos y aun de algunos países europeos y americanos del Norte.

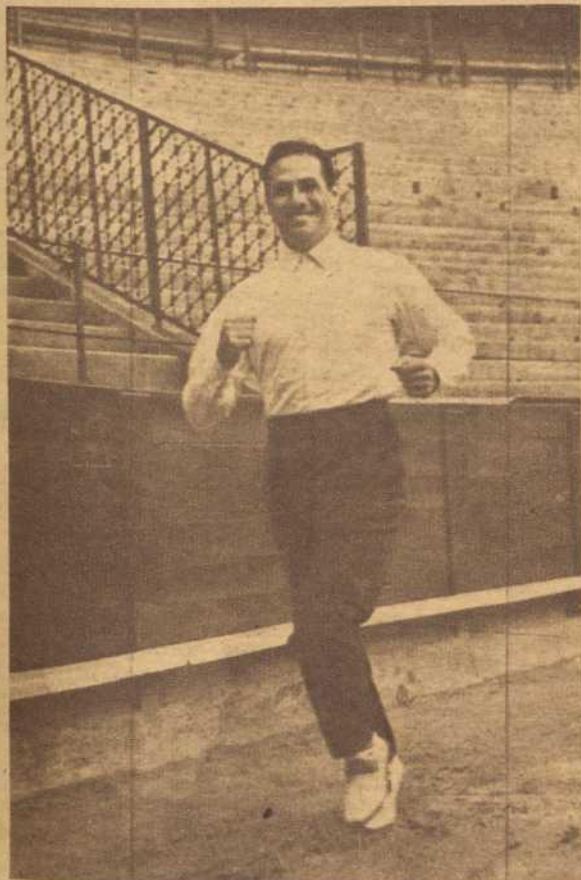
Limitándonos a España, junto a producciones terminadas y listas para estreno, encontramos otras que se frustraron por diversas causas: algunas en un telar intemporal, y otras que son simples embriones, proyectos inconclusos que tan sólo recojo por redondear más enteramente este panorama, esta vuelta al anillo de nuestro celuloide.

Entre las que pronto podrán ser vistas, contamos con dos: "La Fiesta sigue", que dobla su interés dentro de esta monografía por presentar en un tema taurino a Rafael Albaicín, el torero gitano, con un interesante debut como actor, "alternando" cinematográficamente con un veterano de los platós: Luis Gómez, "El Estudiante", y "Currito de la Cruz", tercera versión de la obra popularísima de Pérez Lugín, con otro debut de profesional del toreo frente a las cámaras: Pepín Martín Vázquez, cuya labor se disputa sorprendentemente como galán dramático.

Enrique Gómez dirigió la primera película, y Luis Lucía, un buen aficionado a la Fiesta, la segunda.

Ya que de diestros incorporados al cine estamos hablando, citemos, una vez más, al catalán Mario Cabré, que hace una nueva aparición en "Solera".

Y enlacemos otro nombre, "Frasquito", con otro título, éste en rodaje: "Manolete", que está realizando Florian Rey, y que en realidad es una cinta de toreros por la que desfilan las figuras más sobresalientes de la profesión en evocación poética de don José María Pemán. Se la tituló también "De Pedro Romero a Manolete", y "El poema del toro", y en ella incorpora la figura del llorado Manuel Rodríguez un muchacho de

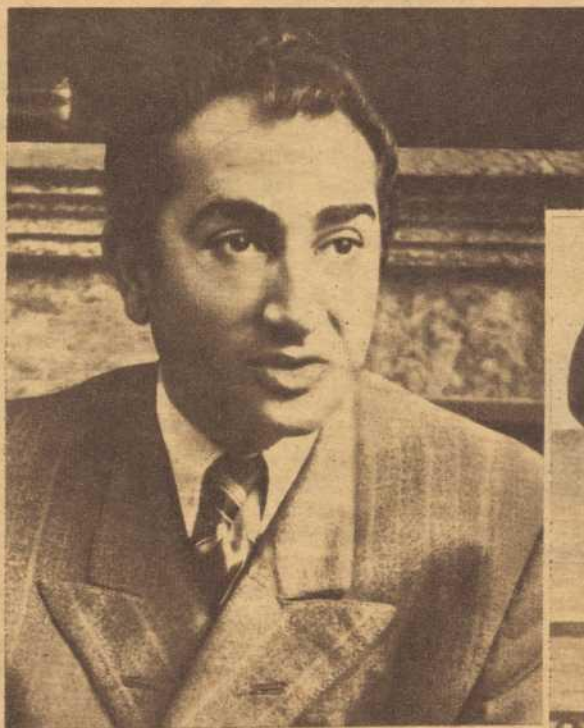


... Y UN ACTOR YA VETERANO
Mario Cabré

Puertollano, Pedro Ortega, que, por su parecido con el cordobés, mereció ser contratado después de reñida competencia de "sosias".

En una serie de noticiarios y cintas cortas, ha visto la luz de la pantalla buena parte del material impresionado a través de todas las Plazas españolas con destino a un film nonnato: el que habría de realizar el director francés Abel Gance con el título de "El hombre que está más cerca de la muerte", y para el que rodó una buena parte de planos en Estudio el propio "Manolete", que firmó su contrato como protagonista, sin que la película llegase a su fin, quedando lo ya hecho como un inestimable documento de archivo.

Otra cinta de la que se habló repetidamente fue "Ronda ya tiene torero", asunto del poeta Ochoaíta, que dirigiría Florian Rey, y para la que se habló del mismo "Albaicín" como intérprete principal.



DOS MAESTROS DEBUTANTES

Rafael Albaicín
Pepe Martín Vázquez

No ha llegado a realidad este proyecto. Como tampoco otro que se daba como de pronto cumplimiento: "La dama y el torero", asunto de enfoque humorístico con el que haría su debut de director el prestigioso crítico catalán Angel Zúñiga.

Ahora se anuncia próxima la llegada a España del cómico argentino Luis Sandrini para ser protagonista de una comedia de clima taurino, cuyo título no está determinado en el momento de redactar este resumen.

Y aun en el grupo de los proyectos que se llevó el río, podemos incluir otro que iba a poner ante el tomavistas a Emiliano de la Casa, "Morenito de Talavera", para que no se extinguiera el linaje de los diestros metidos a cineastas activos.

Buena muestra de la intensidad con que en los medios taurófilos se ha sentido y se siente la necesidad de hacer llegar a las pantallas en toda su fuerza el españolísimo tema de la Fiesta es el hecho de que varios toreros con ribetes de escritor se hayan decidido a pergeñar argumentos cinematográficos de tal tendencia. Nicanor Villalá está en posesión de uno, inédito incluso en el título, y "Gallito" de otro, bautizado como "Café cantante".

A los dos desea el autor de estos comentarios suerte para verlos traducidos al tentador idioma de la imagen.

Y ya con estas notas podría dar por concluso el repaso al pasado, presente y futuro inmediato del Gran Asunto de los Toros en nuestro cine



UN TORERO QUE NO ES TAL

Pedro Ortega, que en la cinta en rodaje "Manolete" encarna la figura del llorado maestro cordobés



si no quedase en el aire, pendiente de un fallo que no debe hacerse esperar mucho, el concurso de guiones convocado el pasado año por el Círculo de Escritores Cinematográficos sobre obligado tema exaltador del festejo, y al que acudió un buen lote de plumas comprendidas en este cruce de caminos del cine y de los toros.

La aparición de este tercero y último artículo del ciclo se ha venido retrasando en espera de poder incluir como el título final el del guión premiado, que, según las bases, deberá ser filmado dentro del mismo año en que se falle el certamen. Pero la demora con que tiene efecto la lectura de los manuscritos concurrentes no permite esperar más. Y ojalá estas cosas del periodismo hagan posible agregar, siquiera sea en una nota a vuelapluma, ese dato final como quien toma el último tranvía...

A. A. J.

A CARTAGENA le falló su primera tentativa como fotógrafo de TOROS



CARTAGENA tiene, en lo físico, un curioso parecido con ciertos retratos de caballeros que se conservan, con perfume antiguo de flores disecadas, entre las amarillentas páginas del viejo álbum de retratos familiares. Se debe parecer a los graves señores de las primeras fotografías que él hizo, allá en la época de su juventud, y eso que no vale hablar de la juventud del fotógrafo Cartagena como de una cosa pasada, porque a pesar de sus setenta y tantos años, conserva un aspecto gallardo y juvenil, y todas las facultades intelectuales características de la juventud: memoria,

agilidad mental, certeza y justeza en la expresión. En fin, que ni su edad, ni su barba —esa barba que a las madres de nuestras madres les produciría éxtasis— autorizan a nadie a no llamarle joven señor. En cambio, en estas páginas puede llamarsele, con toda justicia, viejo aficionado a los toros...

Sus recuerdos datan de los tiempos heroicos del toreo: de esos discutidos tiempos de los toros gordos, que muchos aficionados viejos prefieren llamar de las vacas gordas, y otros, partidarios del toreo moderno, llaman de las vacas flacas.

Cartagena siente la nostalgia de las figuras que, hace mucho tiempo ya, desaparecieron del panorama taurino, y sin embargo, cree en el toreo actual.

—Hoy existen muchachos que ya han realizado grandes cosas en los ruedos, y aun darán grandes y gratas sorpresas. He visto hace poco a Martorell, y me han gustado mucho sus actuaciones; Mario Cabré será un gran torero, y Manolo González, a pesar de su nombre, tan poco torero, y de su aspecto casi antitaurino, reúne excelentes condiciones y ha de ser uno de los consagrados...

—¿De modo que, a usted, el que cambiara el toreo no ha sido obstáculo para seguir de cerca la actualidad taurina?

—En manera alguna. Los toros han sido, son y serán una de mis mayores aficiones. Voy a todas las corridas que puedo desde que asistí a la primera.

—¿Que fué?

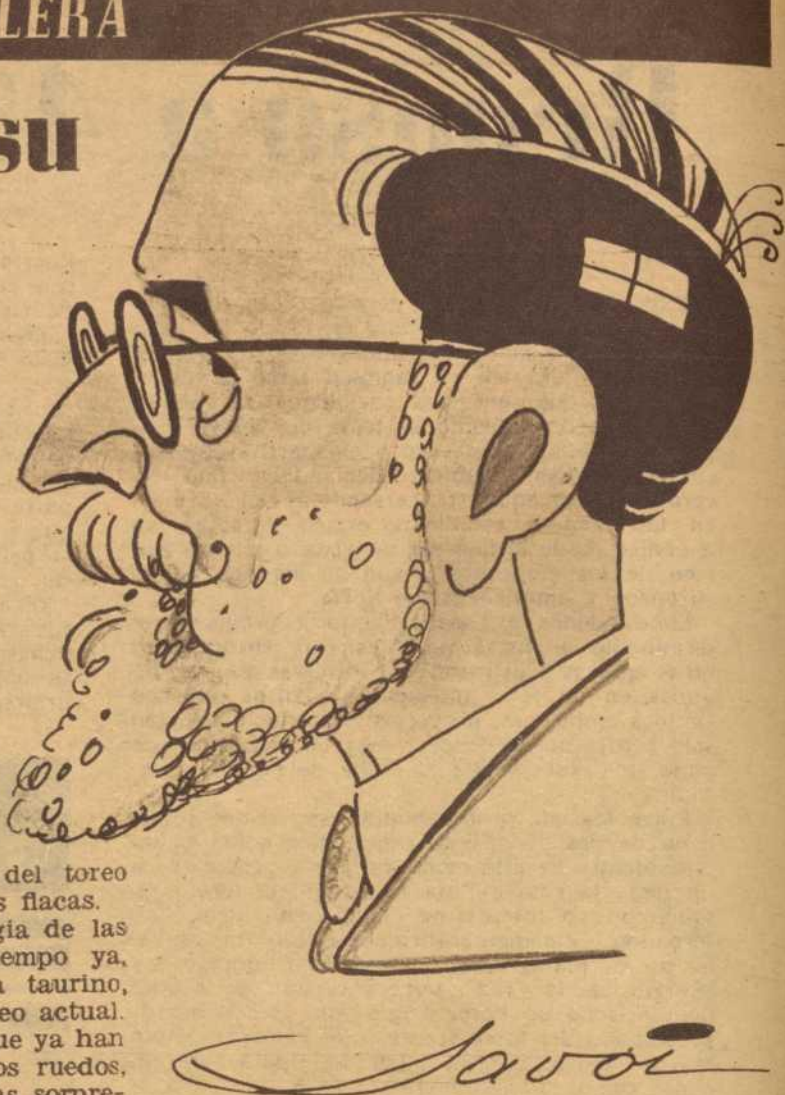
—Que yo recuerde, la despedida de «Fras-cuelo». Cuando mi afición estuvo más exaltada fué en la época de «Joselito» y Belmonte. Fui partidario de Juan, porque me parecía más arrojado, más valiente y mejor torero que José. Siempre estaba temiendo la cogida mortal de Belmonte; en cambio, «Joselito» me emocionaba menos, y ya

ve usted... A «Joselito», pese a su prudencia, lo mató el toro, y en cambio, Belmonte ahí está todavía, y creo que hasta dispuesto a torear, si fuera preciso.

—¿Qué es lo que más le gusta de una corrida?

—La suerte de matar. Es la más emocionante. La «hora de la verdad», en la que el torero demuestra, sin artificios, su capacidad, su valor y su pericia, se encierra en la ejecución de la suerte suprema.

—¿Qué le parece la suerte de varas?



—Tal y como hoy se realiza, no me gusta nada. No hay un buen jinete ni un buen caballo para realizarla. Ni siquiera los rejoneadores de hoy tienen la gracia y la estampa de algunos picadores de otros tiempos. Además, los toros de hoy no tienen suficiente potencia para las puyas de hoy.

—¿Ha sido usted alguna vez fotógrafo de toros?

—No; a pesar de mi afición a las corridas, no he conseguido nunca conservar la frialdad suficiente para lograr una buena fotografía taurina. Recuerdo que en cierta ocasión me coloqué en la barrera, al lado de un burladero, para, desde allí, tomar algunas fotografías; cuando iba a tomar la primera, el toro cogió al torero y lo derribó allí mismo, contra el burladero. Lo único que pude hacer en aquel momento, al ver la tragedia tan cerca de mí, fué retroceder unos pasos y llevarme las manos a la cabeza, horrorizado. Poco después, la cogida no fué nada grave, el torero herido bromeaba conmigo: «¿Qué, habrás logrado la mejor fotografía de la tarde a costa de mi cogida?... ¡Estabas tan cerca!...» Tuve que confesarle mi fracaso.

—¿Y se desanimó usted definitivamente por aquello?

—Comprendí que era mejor ver los toros desde distancia más prudencial que hacer fotografías desde la barrera. De todos modos, tuve otra experiencia, que tampoco resultó muy afortunada. Fué cuando por primera vez se ensayó el poner peto a un caballo. Era en pleno invierno; el suelo del patio de caballos estaba resbaladizo por la nieve... El caballo, inquieto, se espantó al verse con aquella armadura extraña; empezó a cocear, resbaló sobre la nieve y fué a pasar tan cerca de mí que mi máquina, era aún de esas que se sostenían sobre tres patas, y yo, rodamos por el suelo. Mi mejor recuerdo de fotografía taurina, el más digno de ser citado, es aquél del primer retrato que Belmonte se hizo en Madrid; después le he retratado otras veces, pero siempre perdura el recuerdo de aquella primera fotografía que le hice.

PILAR YVARS

Muy antiguo y muy moderno...

Un coñac de ayer para el gusto de hoy.




VALDESPINO

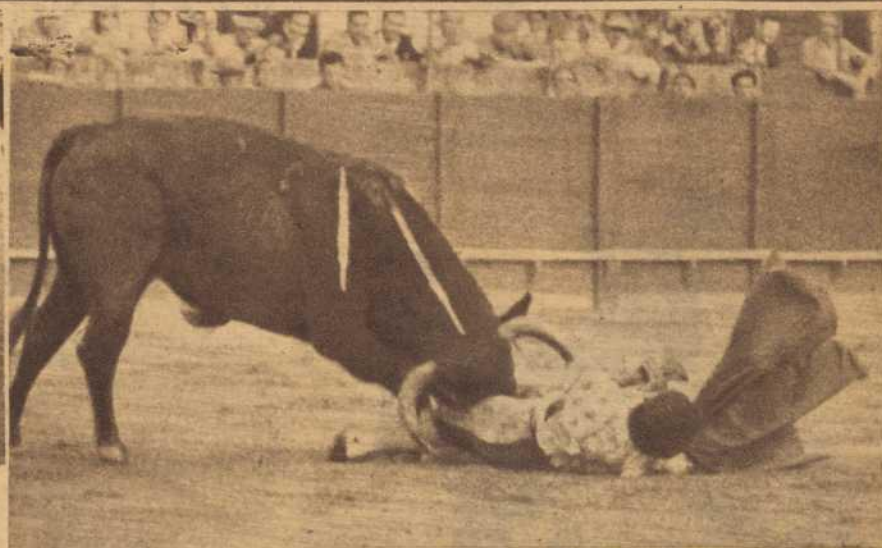
JEREZ

NOVILLADAS en SEVILLA y en LA LINEA de la CONCEPCION



Las cuadrillas. Al frente, «Chaparrejo», Enrique Román, Malaver, «El Chachi», Balmiza y Picerra

Una de las aparatosas cogidas de «El Chachi»



Balmiza también anda tropicado con el novillo

Con la de Sevilla, en la que alternaron seis noveles, ha terminado la primera parte de la temporada taurina en la Maestranza.-En La Línea se lidiaron toros de Escobar para el rejoneador Peralta y los novilleros Chaves Flores, Martorell y Ali Gómez.-El novillo de rejones fué de Pérez de la Concha

La primera parte de la temporada taurina de la Maestranza ha terminado esta tarde al amparo de la luz artificial. El calor ha ido replegando la hora de las corridas para regocijo de los espectadores del sol. Pero no ha sido solamente sol lo que ha faltado. Han faltado más cosas en esta novillada de despedida, convertida en novillada de concurso, a cargo de seis espadas seminoveles: «Chaparrejo», Enrique Román, Malaver, «El Chachi», Balmiza y Picerra. Para los seis envió don Luis Caballero seis novillos mansos con algunos de peligrosidad manifiesta, como el quinto.

«Chaparrejo» no ha tenido ciertamente una buena tarde. Se amilanó y dió pruebas de desconcierto, contra lo que se esperaba de él. Matando tuvo suerte y acabó pronto con el astado.

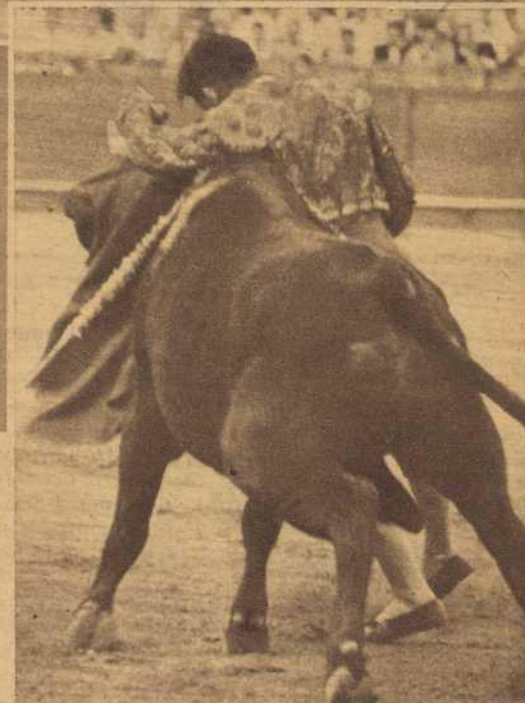
Enrique Román se enfrentó con el mejor novillo de la serie. Se lució con la muleta y el capote, especialmente con éste. Matando estuvo breve.

Malaver se lució con la capa, ciñéndose en verónicas de gran temple. En el tercio de banderillas, y a petición del público, colocó uno muy apretado. Con la muleta dió excelentes rechazos, que se subrayaron con palmas.

«El Chachi» se encargó del rasgo primerísimo de la tarde: matar de una estocada fulminante, entrando como los buenos, a un toro peligrosísimo, de rápida arrancada, que lo cogió varias veces, sin consecuencias. En premio, dió la vuelta al ruedo.

Balmiza ha tenido una pobre actuación, aunque en verdad en ello tuvo parte el novillo, muy inquieto. Matando, entró varias veces.

Picerra dió dos magníficas verónicas, que se aplaudieron entusiastamente. Con la muleta dió buenos pases, procurando el alio.



Malaver, al dar un pase de pecho, es también cogido, aunque sin consecuencias



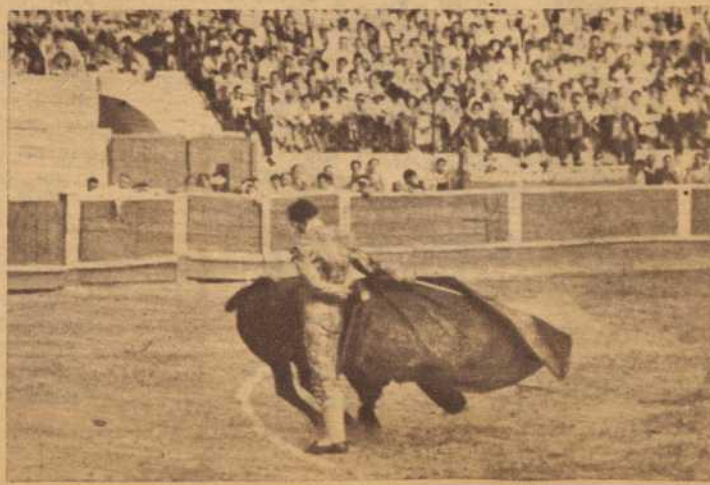
El rejoneador Peralta durante su actuación

Un lance de Chaves Flores



Un poco de lío, y Ali Gómez al quite

Una manoleтина de «Martorell»
(Fotos Sevilla, Arenas; La Línea; Garcí-Sánchez)



LAS SUERTES, DEGENERADAS

REFLEXIONES EN UNA TARDE DE TEDIO



LEVA razón "Caramillo". Se había llegado a un toreo "standard". La genialidad de "Manolete", el inolvidable, trajo una renovación. Pero su mismo valor —único, excepcional— en el toreo le daba carácter de singularidad. No creó una escuela. No podía crearla. Su arte era personal en la culminación de las interpretaciones clásicas. La imitación ha traído deformaciones. Y era urgente restaurar modos que parecían arrumbados. Se dice que hay tendencia de una vuelta a la norma. De norma, viene normalidad. ¿Se instaurará la normalidad que todos echamos de menos? Es un hecho que determinadas suertes han degenerado. Se abandonan, por comodidad, por una perniciosa propensión hacia lo fácil, fases y aspectos que fueron, a través del tiempo, la base de la Fiesta. Todo esto, que objetivamente se tiene que aceptar, que en modo alguno cabe interpretarse como apreciación partidista —ahora que, por desgracia, hay tanto partido y agrupación—, llenó mis reflexiones la otra tarde, la de la corrida de la Prensa. El tedio invita a la meditación. Dos horas y media de corrida lenta, aburrida, sin apenas destellos de arte o de buena lidia, sirven eficazmente ese ejercicio: el de meditar sobre la propia cuestión de los toros y su rumbo. Y, además, en la propia corrida de la Prensa se nos daba una lección práctica de lo que es, en es-

los momentos, la situación, lo que debe o puede corregirse, lo que será en el futuro.

Examinaré separadamente los aspectos: la suerte de varas está en un declive lamentable. Ya no se ve picar bien. El picador es "un servidor" del espada. Este necesita que el toro pierda fuerza. Pero no en la medida normal que justificó la suerte. El castigo es necesario. Hasta la fase final, el toro recibe las puyas y las banderillas, que le restan brio. Y ahora —desorbitadas las fases— resulta que en el primer tercio se agota el toro. No es un tercio. Es una mitad o más, de la lidia. El picador cump'e un propósito. Y ha desaparecido la gallardía, la gracia, el valor específico que la suerte de varas tenía. No hay casi nunca aplausos para la actuación de los picadores. ¿Son peores que antes? No. A todos nos consta que hay varilargueros eficaces que saben su oficio. Lo han degenerado porque al matador le hace falta un toro con distintas condiciones de lidia de las que

ción, nivel de altura para las corridas: la de la intervención personal de los matadores. No todos han sido buenos banderilleros. No todos dieron al público ese regalo. Belmonte no cogía jamás los palos. "Manolete", tampoco. Pero la recia y excepcional personalidad de estas figuras compensaba. ¿Están en las mismas circunstancias los demás toreros? El gesto de Luis Miguel Dominguín de tomar las banderillas siempre que el público se lo pide —y se lo pide casi siempre—, es una prueba de afición, de respeto al que todo lo da y todo lo merece, y de ser un torero completo, que no desconoce ningún aspecto de su ejercicio. Ahora, los matadores —hasta hace poco contábamos con la excepción de Pepe Bienvenida, y ahora, la de Pepe Dominguín— no banderillean. ¿Se restaurará la costumbre?

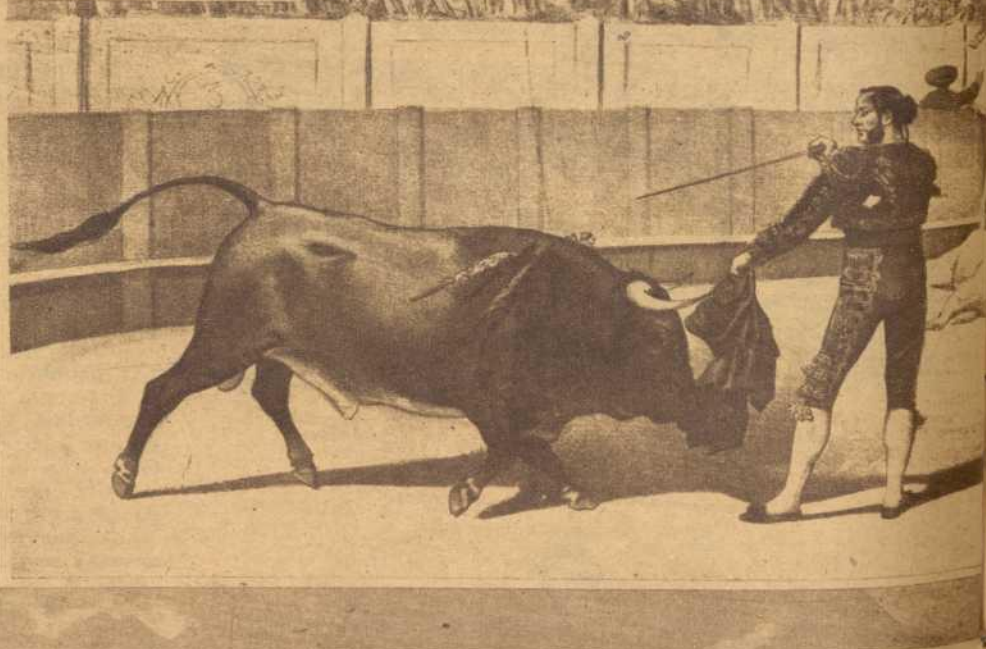
De las faenas de muleta no hablaré en esta breve evocación de lo pasado. Pasado en toda la desagradable acepción. Porque pasó. Las faenas son la base de la corrida, y a ellas se sacrifica todo. Cada cual, su estilo. El meternos en el berenjal de señalar defectos o deformaciones representaría llenar las páginas de este número. Pero hay otra suerte, la final, la básica, que es la que justifica todas las anteriores: la de matar. ¿Cuánto tiempo hace que no vemos volapiés? ¿Qué representa para los aficionados de ahora eso que han oído decir que se ejecutaba antaño: la suerte de "recibir"? No hay matadores. Y es triste. No olvidemos que su nombre oficial es ese: matadores. En los carteles de toros no nos anuncian "muleteros". Se les llama "espadas" o matadores de toros. Por algo será. Por algo que es ya un recuerdo solamente. Luis Miguel, en su preocupación por levantar la Fiesta, y con plena conciencia de su responsabilidad, ha pensado que esta suerte final y definitiva, la más importante, hay que resucitarla. Le hemos visto matar toros con el estilo que ya "no se lleva". En la misma corrida de la Prensa demostró que este aspecto le preocupa. Hay que agradecersele.



tenían antes los toros sobre el ruedo.

Los quites han sido otro de los grandes atractivos en una corrida. Los matadores competían. En la faena de muleta actuaba sólo, como es lógico, el espada de turno. La labor y la responsabilidad, para el éxito o la malaventura, quedaban en unas manos. El único momento de la corrida en que se exhibe juntamente la variedad de los estilos, la noble competencia, es el de los quites.

Pero ya no se ofrece este espectáculo más que en algunos casos, esporádicamente. En cuanto un toro es difícil —mejor dicho, no claramente fácil—, el matador al que corresponde hacer el quite se limita a preparar el toro para que actúe el jinete que lo ha de picar. Otra fase que ha degenerado. Que casi se ha suprimido. ¡Hay que ver lo que animaba una corrida! Muchas veces se ha recordado como el momento culminante. "¡Aquel tercio de quites!", se decía. Ya no se puede decir. ¿Volverá aquello? En las banderillas existía una costumbre que también ponía atractivo, supera-



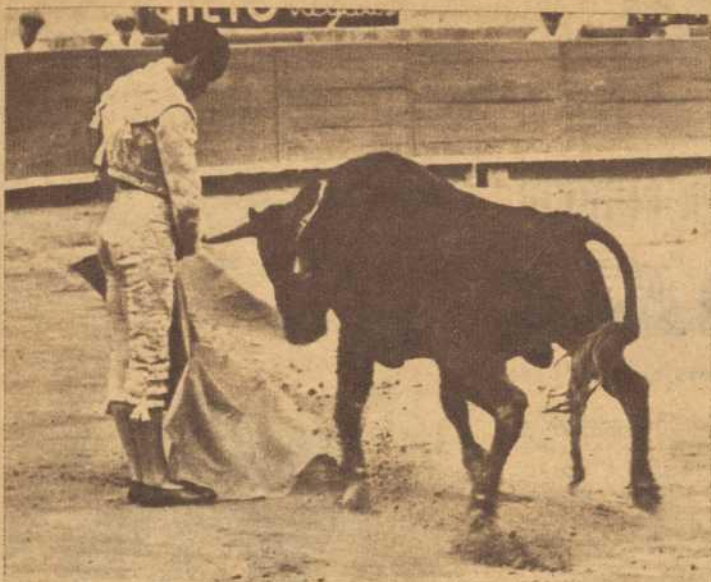
Y éstas son, en síntesis, mis reflexiones. Las de una tarde gris y de escasa importancia para el arte. Tarde que invitaba a meditar. Las suertes, degeneradas, abandonadas. Malos rumbos, en suma. ¿Se volverá a lo de antes? Si el que hoy ocupa lugar tan destacado en las filas de la torería lo consigue, habrá que reconocerle la jerarquía y habrá que agradecerle el noble empeño. Esperemos —en bien de la Fiesta Nacional— que así sea.

FRANCISCO CASARES



Representante: D. ANTONIO LOZANO
Francisco Remiro, 7.-MADRID

La novillada del 18 de julio en Méjico



Luis Solano, que estuvo voluntarioso, en una verónica



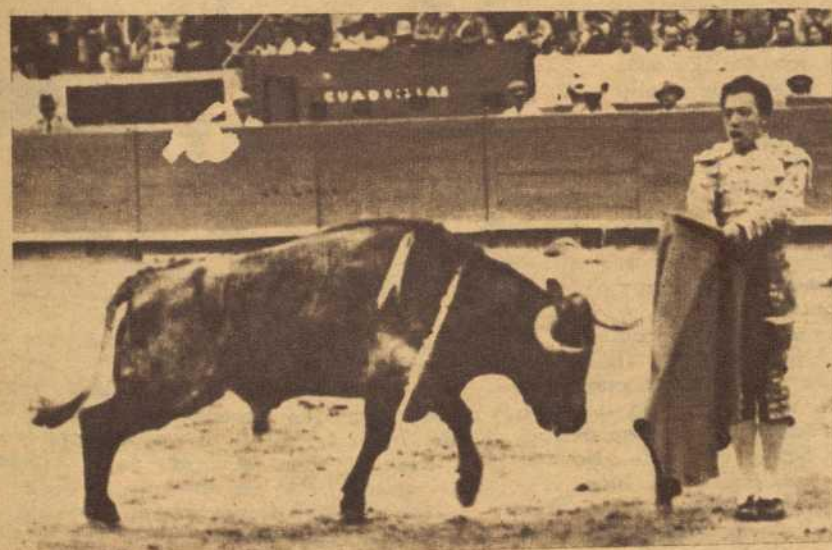
NOVILLOS DE LA LAGUNA, PARA LUIS SOLANO, PACO ORTIZ, RAFAEL GARCIA Y JESÚS CORDOBA

Una gaonera del pequeño Paco Ortiz, que estuvo valiente



Paco Ortiz levantándose después de un revolcón

Ortiz adornándose en el segundo tercio



Así inició Paco Ortiz la faena al novillo del que cortó la oreja

Rafael García cortó las orejas de su segundo bicho



Cogida de Jesús Córdoba, que, como García, hacía su presentación

Córdoba tuvo una gran actuación como muletero

Santiago Bielsa, «Ribereño», en veinticinco años de profesión no ha sufrido percance de importancia

Se aficionó a los toros ante los éxitos de Florentino Ballesteros, su compañero del Hospicio

SANTIAGO Bielsa, «Ribereño», tiene treinta y nueve años y lleva veinticinco con los toros. A pesar de luchar con los toros, como luego se verá, a «Ribereño» le han respetado siempre. Es quizá el único torero que en veinticinco años de profesión no ha sido herido ni una sola vez. Y conste que se ha arremetido mucho, pues una de sus características más acusadas fue, y es, su valor.

Nació el 11 de marzo de 1909 en Zaragoza, sexto hijo de una familia humilde, a la que habían de venir tres retoños más.

Las travesuras del pequeño Santiago, unido a las estrecheces domésticas, movieron a sus padres a ingresarlo en el Hospicio Provincial.

Teniendo en cuenta las aptitudes artísticas del chaval, fué destinado a la banda de música del establecimiento y en ella permaneció cuatro años, llegando a tocar el cornetín con mucho lucimiento y merecer a tan temprana edad el título de músico de primera clase.

Desde tiempo inmemorial la banda de música del Hospicio es la contratada en la Plaza de Toros de Zaragoza para amenizar cuantos festejos en ella se celebran. Por este motivo Santiago no perdía ninguna corrida, y este hecho, unido al ambiente de leyenda con que se recordaba en la casa el tránsito de Florentino Ballesteros, motivaron las primeras ilusiones taurinas del corneta.

Florentino había revolucionado la vida del Hospicio y en muchos años no hubo asilado que no supiera jugar al toro. Y cuando le tocó a Santiago la hora de utilizar las sábanas de las camas a guisa de capote, no se anduvo en barras para hincharse de torear a sus compañeros en los recreos del Hospicio, y cuando se le ocurría, en los mismos ensayos de la banda, teniendo que soportar abundantes regañinas de su director, el bondadoso don Ramón Bozobia.

Cuando cumplió los catorce años, sus familiares lo reintegraron al hogar materno; para entonces, el padre había fallecido y los hermanos mayores se aprestaban con su trabajo a reemplazar los ingresos que aquél aportaba.

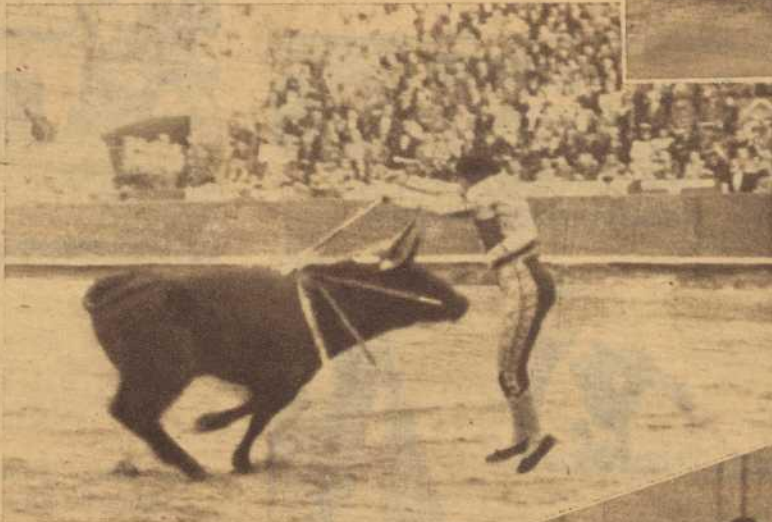
Le colocaron de aprendiz de pintor, y aprovechando el trabajo que al maestro le salía por los pueblos de la región, empezó a aficionarse a las capeas.

Explotaba una placita, enclavada en un parque de atracciones titulado Luna Park, un ex banderillero zaragozano apodado «Fabrilo». Este tenía una vaca archiloreada a la que llegó un momento que nadie se atrevió a torearla. «Ribereño» lo intentó, y como observara que parándose se la podía torear, lo anunciaron un domingo en corrida de simulacro. Fué tal el escándalo que armó con capote y muleta, que Velilla, director del veterano semanario «El Chiquero», escribió una re-

seña encabezada con este pomposo título: «El alborotar de un fenómeno.»

Fenómeno o no, al hombrecito le encargó el «Fabrilo» un traje corto para lucirlo en un festival de mayor cuantía ante una vaca limpia de Alaiza. De nuevo evidenció decisión y «maneras», por lo que le autorizaron a matar a esta misma vaca en las fiestas de Maella. Le cortó las orejas y el rabo y le sacaron en hombros.

El 21 de agosto de 1924 debuta en Zaragoza, en corrida nocturna, con Antonio Labrador, «Pin-



Santiago Bielsa, novillero

Un par de banderillas de «Ribereño»

«Ribereño» corriendo un toro a punta de capote

turas» —también debutante—, y otros dos torerillos de la región.

Como causara excelente impresión, fué repetido en festejo diurno el 9 de septiembre, para matar un becerro de Fraile que pesó 168 kilos.

Al año siguiente, sin conocer a nadie, emprende la aventura de marchar a Madrid, sin otro bagaje que los escasos carteles de las corridas en que había intervenido.

Consigue ser anunciado para el 19 de marzo de 1925 en Tetuán de las Victorias, en unión de Julio Mendoza y Emilio Rodríguez, «Cata», para despachar seis bichos, bien presentados, de Gumerindo Llorante. A cambio de este honor, las siguientes condiciones: cuidarse muy mucho de reclamar honorario alguno, e incluso poner por su cuenta un picador y un banderillero. Menos mal que no tardó «Ribereño» en dar con dos altruistas como él, dispuestos a sacrificarse en aras de la afición. No debieron dársele mal las cosas, cuando la Empresa decidió repetirlo cuatro tardes, con el cartel de «No hay billetes». Si bien «Ribereño» continuó sin trabar conocimiento con el dinero, vió en todas sus actuaciones cómo era paseado por los entusiastas hasta la Glorieta de Cuatro Caminos. Lo llaman para salir en la Plaza de Vista Alegre, toreando con idéntico éxito de clamor. Malos consejeros y peores administradores no supieron sacar mejor partido del triunfante novillero de Zaragoza, y en larga espera de franquearle las puertas de la Plaza madrileña, le tuvieron inactivo. Mientras, «Ribereño» se coloca de pintor, y con la ayuda del hermano mayor va malviviendo. De 1931 al 34 queda absorbido por el servicio militar.



Lo que no habían conseguido sus apoderados lo consiguió un amigo, el modesto ex torero «Canaritos de Huelva». A él le debe «Ribereño» hacer el ansiado paseillo en el ruedo de la Plaza de Madrid, un 9 de septiembre de 1934.

Pese al buen resultado de la presentación, no le repiten hasta un año más tarde, el 15 de septiembre, para despachar una corrida de Manolo González, con Matías Martín, de Borox, y el hijo de Alcalareño.

La guerra le sorprende en Madrid, aislado de su mujer e hijos. Al liberarse la capital de España, corre a Zaragoza en precario estado. El fallecido Nicanor Villa, recordando sus éxitos de chaval, se apiada de él y le incluye en una modesta novillada, en la que también actúan «Chato de Morera» y Julián Marín.

Y, de nuevo lo que parecía imposible, fué. Santiago Bielsa, desentrenado y sin facultades, estuvo incansable toda la tarde, cortando orejas y consiguiendo torear dos corridas más.

El año 40 va a Logroño, para una sola intervención, y torea once corridas seguidas. A pesar de todos estos éxitos, no consigue volver a Madrid, y tras torear una corrida de despedida en Logroño, se hace banderillero.

Su primer maestro es su paisano Miguel Cirujeda. El año 46 viene a torear a la Monumental, en calidad de banderillero de Antonio Corona. Y durante 1947 trabaja para Julián Marín. En la presente temporada, toreando suelto, es uno de los peones que más veces vemos en Madrid.

F. MENDO

ACEYTE YNGLES

PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

C. S. 150

El día 19 hubo corrida de toros en Mont-de-Marsan (Francia). Reses de Antonio Pérez. Pepe Luis Vázquez, palmas y vuelta. «Parrita», oreja y silencio. Muñoz, silencio y palmas.

—El día 22 lidiaron en Lisboa toros de Miura Gregorio García, Manolo González y Manuel dos Santos.

—El pasado sábado, día 24, comenzó la Feria de Valencia. Un toro de Bohórquez, cinco de Galache y uno de Claifac. Domecq, que reaparecía, oreja. «Parrita», ovación y oreja. Paco Muñoz, dos orejas y una oreja. Antonio Caro, vuelta al ruedo y cumplió.

—En Valencia. Segunda de Feria. Cuatro toros de Alipio Pérez Tabernero, uno de Terrones y otro de Veragua. Pepe Luis Vázquez, ovación y aplausos. «Choni», dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. «Parrita», dos orejas y vuelta. «Choni» salió en hombros.

—En Tudela. Toros de Montalvo. Julián Marín, dos orejas y dos orejas. Luis Miguel Dominguín, dos orejas y rabo y dos orejas, rabo y pata. Paco Muñoz, dos orejas y ovación.

—En Cádiz. Reaparición de «Chicuelo». Toros de Saltillo. «Chicuelo», ovación y palmas. Pepín Martín Vázquez, ovación y ovación. Manuel González, dos orejas, rabo y pata y ovación.

—En León. Novillada a beneficio del Asilo de Ancianos. José Catalán, bien y bien. «Pedrucho de Canarias», bien y pesado con el estoque. Gaspar Jiménez, regular y mal. Beatriz Santullano, bien. Rafael Orgaz, que mató el novillo rejoneado, salió en hombros.

—En Talavera de la Reina. Cuatro novillos de Fermín Sanz, para «Morenito de Talavera Chico», que cortó las dos orejas del primero, oyó palmas en el segundo, cortó la oreja del tercero y las dos y el rabo del cuarto y fué sacado en hombros. El tercero y el cuarto fueron banderilleados por los hermanos De la Casa, pues Emiliano, que ocupaba una barrera, fué invitado por Pedro a banderillar.

—En Santander. Novillos de Escudero. «Diamante Negro», aplausos y división de opiniones. Juan «Bienvenida», vuelta al ruedo en los dos. «Lagartijo», regular en los dos.

—En Lucena. Novillos de Villamarta. Pablo Lallanda, oreja y vuelta al ruedo. «Frasquito», vuelta al ruedo y dos orejas y rabo. Manuel Vázquez, bien y oreja.

«Chicuelo» reapareció en Cádiz. Se presentó en Palma de Mallorca un hijo de Melchor Delmonte. Inauguración de la Plaza de Toros de Soustons (Francia).—Gravísima cogida del novillero Paco Ortiz, en Méjico.

—En La Línea. Un novillo de Pérez de la Concha y seis de Escobar. El rejoneador Peralta, vuelta al ruedo. Chaves Flores, oreja y palmas. Martorell, ovación y oreja. Ali Gómez, bien y dos orejas.

—En Tomelloso. Novillos de Enrique García. Sergio del Castillo, ovación y regular. Juan Tarré, oreja y dos orejas y rabo.

—En Palma de Mallorca. Tres novillos de Juliana Marsilla para Angel Gil, Gabriel de Lucas y Josecito Gisperi, que estuvieron bien. Gisperi cortó oreja. Un eral de Ildefonso Hernández para Jaime Delmonte, hijo del ex matador Melchor, que estuvo muy lucido.

—En Baeza. Tres novillos de Luis Sánchez. Rafael Torres, «Ramitos», bien toreando; despachó, por cogida de Juan Ruiz, al tercero, del que cortó la oreja. Enrique Vélez, bien. Juan Ruiz fué cogido varias veces y pasó a la enfermería.

—En Valladolid. Novillos de Díaz Garrido. Luis Jiménez, vuelta al ruedo. José Miguel Fraile, oreja. Manuel Olais, ovación. José Manuel San José, Gonzalo Jiménez y Eugenio Rodríguez, aplaudidos.

—En San Fernando. Novillos de Tomás Prieto. Antonio Avila «Chiclanero», vuelta al ruedo y oreja. Baldomero Ortega, vuelta al ruedo y dos orejas.

—En Bilbao. Novillada de noveles. Reses de Cerezo. «Chico de Abando» y «Pedrete», regular. «Algoroteño», tres avisos. Juan Manuel González, oreja.

—En Valencia de Alcántara. Festival. Pareja Obregón, oreja. Edgar Puente, ovación y vuelta. Manuel Ruiz, cumplió.

—En Setubal (Portugal). Toros de Cabrella. Los rejoneadores Simao da Veiga y Paquito Masca-

renhas, ovacionados. «Cañitas» y Diamantino Vizeu, aplaudidos.

—En Formosa (Portugal). El rejoneador José Casimiro y el matador Augusto Gomes fueron aplaudidos.

—En Soustons (Francia). Inauguración de la Plaza de toros. Novillos de Antonio Martínez. Antonio Flores, bien y bien. Isidro Marín, bien y oreja. «Curro Relámpago», bien y ovación.

—En Méjico. Novillos de Coaxamlucan. Paco Ortiz, que no hizo nada notable en el primero, fué cogido al veroniquar al cuarto. Carlos González estuvo regular en los tres que mató. Rafael García fué aplaudido en los dos. El parte facultativo dice así: «El novillero Paco Ortiz sufre una herida por asta de toro, con orificio de entrada de cinco centímetros en el tercio superior del muslo derecho, con una trayectoria de 20 centímetros de longitud de adelante atrás, que interesa la piel, tejido celular, aponeurosis femoral y que desgarró los vasos musculares hasta la cara posterior del citado muslo. Hubo necesidad de practicarle una transfusión de sangre de 200 centímetros cúbicos. A la enfermería llegó en estado de «shock» traumático y con anemia aguda.»

—En Azuaga. Novillos de Guzmán. La rejoneadora Marimén Ciamar, dos orejas. Carceller y Honrubia cortaron orejas.

—El lunes se celebró en Valencia la tercera de Feria. Cuatro toros de Bartolomé y cuatro de Buendía. «Choni», ovación en los dos. «Parrita», oreja y aplausos. Rafael Llorente, dos orejas y rabo y oreja. Antonio Caro, vuelta al ruedo y oreja.

—El martes, día 27, cuarta corrida de Feria. Toros de Miura y uno de Pinohermoso. Por el percance sufrido por «Rovira» en Barcelona, no pudo actuar, y despacharon las seis reses «Choni» y Rafael Llorente. El duque de Pinohermoso dió la vuelta al ruedo. «Choni», vuelta al ruedo, división de opiniones y pitos. Rafael Llorente, oreja, bien y aplausos.

—En la noche del martes se celebró en Valencia un festival a beneficio del Hospital. Se lidiaron, con picadores, cinco novillos. Pepe Luis Vázquez, aplausos. «Parrita», dos orejas. Paco Muñoz, oreja. Antonio Caro, aplausos. Pepe Catalán, dos orejas.

B. B.



¡COMERCIANTE! PARA SU EXITO PONGAN LAS MEJORES CARTAS DE SU JUEGO UTILIZANDO LA PUBLICIDAD RADIOFONICA DE LAS EMISORAS DE MAYOR RENDIMIENTO

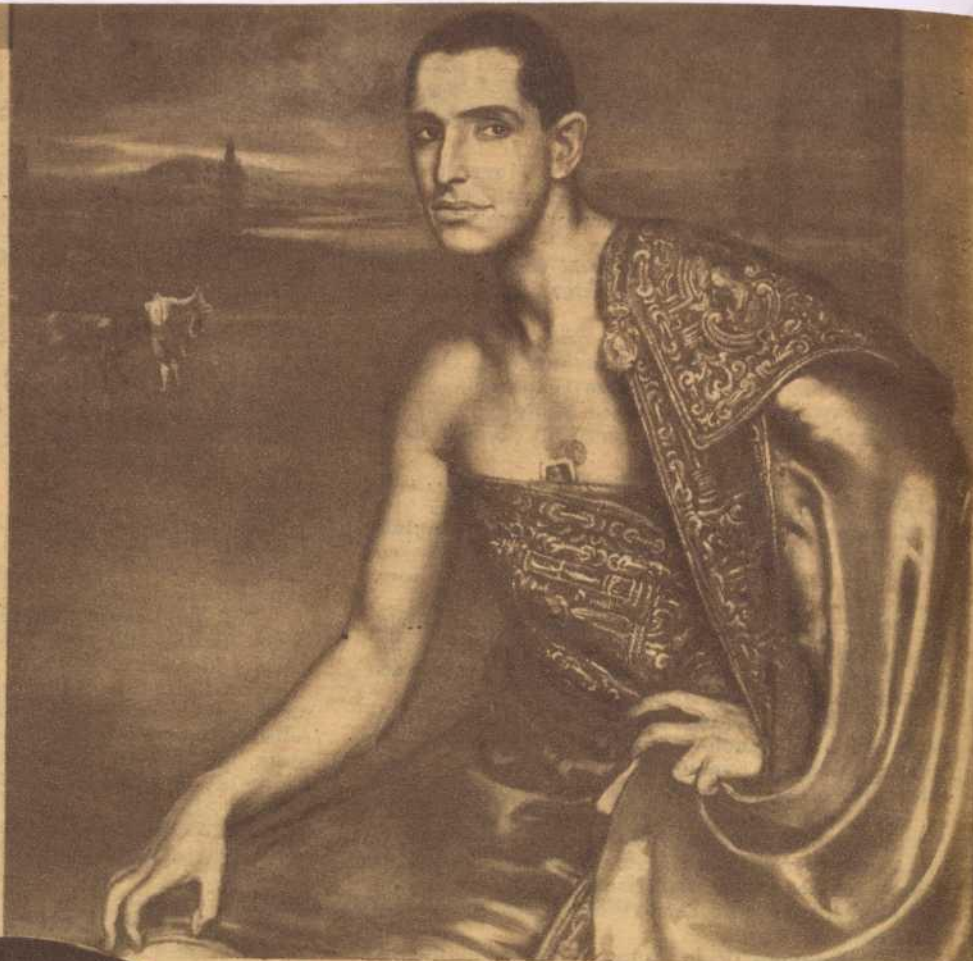
PARA TODA INFORMACION Y CONTRATOS DIRIJANSE A LA COMPAÑIA DE RADIODIFUSION INTERCONTINENTAL MADRID - DIEGO DE LEON, 50 - TELEFONO 266002 Y A TODAS LAS AGENCIAS DE PUBLICIDAD DE ESPAÑA

C.R.I.

DE todos los pintores españoles de lo que va de siglo; es decir, de aquella generación artística que se formó en ese momento trascendental en que cierta influencia académica, prendida en las mallas sutilísimas del romanticismo, se desvanecía en una brusca transición impelida por la natural corriente evolucionista y por la nueva tendencia renovadora que ya se hacía precisa y se presentía en toda su lógica magnitud, viniendo a ser como una necesidad apremiante en el ambiente agobiadoramente monotécnico de la pintura española, Julio Romero de Torres, el cordobés apasionado y vehemente, nos ofrece, con un estilo peculiar y característico, ajeno a extrañas seducciones pictóricas, desligado y sin compromiso con ninguna escuela, la suya propia con un fondo, unas maneras y un modo de concebir y realizar acusadamente, marcadamente hispanos. Porque toda la producción de Romero de Torres, respondiendo a su más íntima devoción, no es sino el andalucismo racial y neto trasplantado a la pintura.

Al acabar el siglo XIX, al finalizar una época, sucumbe casi con ella el ambiente dominador, las costumbres, el pensamiento y las maneras propias de una fase —por qué no histórica?— que tanto había de influir en todas las bellas artes. Una nueva generación, una juventud que quiere o aspira a romper con todas las reglas tradicionales, trata de imponer su voluntad, su capricho o sus aspiraciones noblemente renovadoras. Unos fracasan en su empeño; otros ven lo vano de su pretensión todavía inadaptable y cambian el rumbo, se acomodan al ambiente, que no se resigna a fenecer tan rápidamente, en una evolución más lenta, que los ha de ir transformando poco a poco. Sin embargo, hay quien rompe con el estilo imperante, sin olvidar la buena técnica de la pintura, y crea "su" obra personalísima, su escuela, que nada desdice ni desmerece de las enseñanzas primarias, siendo en esencia y procedimiento dispar o contrario a la que en tiempo atrás venía imponiéndose o siendo norma de todo artista. Pero la transformación creadora está en marcha. Los "snobistas", los revolucionarios de Montmartre, los nuevos artistas que se anticipan al espíritu demofedor de la Gran Guerra, lanzan desde las coquetonas buhardillas que dieron fondo a los románticos amores de Mimi su manifiesto pictórico. El París encantador, artístico y bohemio cantado por los poetas de una generación sentimental, se agita y alborozaba ante el falso concepto estético de los futuristas. Y mientras Europa observa curiosa y expectante el resultado de este reto lanzado a toda la universalidad creadora, hay pintores en nuestro país que, como el malogrado Julio Romero de Torres, se afana en hacer más española y humana su pintura, ya de por sí nacida al calor de las más firmes devociones andaluzas. Y, claro está, Romero de Torres se da a su arte, que no ha logrado todavía tener continuadores, con un entusiasmo que hace fecunda su obra, reflejando el hondo sentir del costumbrismo, la emoción y el espíritu de una región tan hondamente enraizada con aquella gran familia árabe cuya huella aun perdura en España. Todo el andalucismo está en los pinceles del egregio pintor cordobés. Sus tipos, sus mujeres, el sentido íntimo de la obra, responde al más hondo y firme espíritu meridional. El alma del canto o de la copla, la fuerza emotiva

«Belmonte». Retrato debido al pincel de Julio Romero de Torres, que señala una época luminosa y egregia de la pintura española



EL ARTE Y LOS TOROS JULIO ROMERO de TORRES en la pintura taurina

de sus realizaciones, el embrujo encantador de su ambiente, la sugestiva atracción de la belleza de sus mujeres, todo vive y palpita en sus cuadros con un fondo de los más bellos y sugestivos paisajes de un Sevilla, Córdoba o Granada, que se pierden o diluyen en los tonos oscuros de una pintura que se hizo inmortal.

Por eso, ante este retrato que Julio Romero de Torres hiciera del célebre diestro Juan Belmonte, nos parece que el maestro intentó reflejar en él, no sólo la efígie popular del admirado matador de toros, sino toda la esencia de esa bravura y de ese españolismo heroico y valiente, toda la elegante escuela de un toreo que desde su propio solar, desde sus propias fuentes de origen, se desbordó por el suelo hispano, como el riego fecundo de una popularidad hecha rito y ceremonia artística.

Cuatro cuadros pinta Romero de Torres bajo la advocación del tema taurino: el retrato de Juan Belmonte, ya comentado; "Niña torera" —ataviada con el vestido de luces, capote de paseo y un fondo de plaza de toros—, y "Ofrenda al torero" —semidesnuda de mujer—, de bellos matices, y "La consagración de la copla", en la que se vierten todos los valores pictóricos de su obra eminentemente humana y pasional.

Cecilio Barberán, el ilustre crítico de arte, ha recogido en un libro recientemente publicado la vida y la obra del insigne pintor cordobés. "El artista —dice la pluma virtuosa de Barberán— tiene el afán de reflejar estas eternidades en los rostros de sus mujeres; pocos como él le concedieron más valor al símbolo; el simbolismo de la eternidad de esta mujer lo concibe Romero viendo en ésta una supervivencia de las virtudes que encarna.

No sabemos si por su arte españolísimo o por el hondo sentimiento andaluz que palpita en los cuadros de Julio Romero de Torres, por todas y cada una de las circunstancias que rodean su obra, situamos a éste entre los pintores más afines o ligados con nuestra Fiesta Nacional, que por un misterio taumáturgico parecía prendida en la magia creadora de sus admirables y hoy enlutados pinceles.

MARIANO SÁNCHEZ DE PALACIOS

«La consagración de la copla». Uno de los cuadros más notables del malogrado pintor cordobés, en la que incluyó el retrato de «Machaquito» para dar a la obra el hondo sentido españolista y taurino que se desprende de la Fiesta nacional





«Mariano Ceballos, en la Plaza de Madrid» (De la «Tauromaquia», de Goya)



«El alguacil entrega la llave»